

La Ilustración Artística

AÑO XXXIII

BARCELONA 16 DE FEBRERO DE 1914

NÚM. 1.677



GITANA TURCA, cuadro de Fausto Zonaro

pintor de cámara del exultán de Turquía Abdul Hamid

Hace veinte años, atraído por las bellezas de Constantinopla, se instaló en la moderna corte musulímica el pintor Fausto Zonaro. Hoy, habiendo variado la situación de los que le prestaron su apoyo, entre ellos Abdul-Hamid, se ha instalado en San Remo, dando suelta a su fantasía oriental y dedicando recuerdos al país en donde tantos años vivió, dando acogida en su casa a muchos artistas que han recibido de él sus instrucciones.

Al igual que otros compañeros ilustres como Ziem, que ha exaltado su paleta elevando

el recuerdo de Venecia la misteriosa; Gerome, que ha cantado sus estrofas en honor del Nilo; Dinet, que ha pintado Argelia, Zonaro ha reproducido el Estambul moderno.

Su labor durante veinte años ha sido copiosa e interesante. Sus retratos, sus marinas, sus tipos, sus paisajes y todo cuanto podía evocar el recuerdo del pasado y el presente del nuevo Imperio, ha sido causa y motivo para que el artista transportara al lienzo las galas de su brillante fantasía y produjera obras muy notables, varias de las cuales hemos reproducido.

SUMARIO

Texto. - *Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. - *El tesoro*, por M. Ferrandis Agulló. - *Notas pintorescas de Túnez.* - Barcelona. *La Exposición Internacional de Industrias Eléctricas.* - Monumento erigido en el collado de Lautaret a la memoria del capitán Scott. - México. *La guerra civil.* - La «Furlana». - El Dr. David Fieschi. - *Ambrosina* (novela ilustrada; continuación). - Madrid. - *Novedades teatrales.* - Barcelona. *Teatro Nuevo. Estreno de «La Baldirona».* - Madrid. *Banquete literario en la legación de Cuba.* - Libros.

Grabados. - *Gitana turca; Rufai; Mahomed II y su Estado Mayor*, cuadros de Fausto Zonaro. - Dibujo de Carlos Vázquez, que ilustra *El tesoro.* - Una modelo beduina; *En el desierto; Un morabito en un oasis*, fotografías artísticas de Lehnert y Landrock. - *Carteles premiados y accésits de la Exposición Internacional de Industrias Eléctricas de Barcelona.* - El Dr. Charcot al pie del monumento erigido al capitán Scott. - *La guerra civil en México.* - Una figura de la «Furlana». - El Dr. David Fieschi. - Sevilla. *Los comisionados barceloneses de la Exposición de Industrias Eléctricas.* - Madrid. *Novedades teatrales.* - El maestro Usandizaga. - Ángel Guimerá y el maestro Moreya. - Una escena de «La Baldirona». - Madrid. - El Sr. García Kohly en su despacho.

REVISTA HISPANOAMERICANA

República Argentina: la situación económica; la carestía de la vida; consejos a los emigrantes. - *Bolivia:* el expresidente Villazón; aspiraciones a tener puerto en el Pacífico; oposición de Chile: la colonización y los indígenas. - *Ecuador:* la revolución. - *Colombia:* protestas contra el argentino Zeballos. - *México:* la guerra civil y la situación económica. - Una opinión sobre la causa de las revoluciones en América.

Los documentos que publican y las declaraciones que hacen los gobernantes argentinos dan, en términos generales, nota satisfactoria respecto a la vida económica de aquella República.

Sin embargo, si se analiza en sus varias manifestaciones particulares el estado de los negocios en el año que acaba de terminar, habrá que reconocer cierta anormalidad y algún desequilibrio en el desarrollo de los intereses materiales del país.

Verdad es que, como decía el Presidente de la República en su Mensaje a las Cámaras, la prosperidad se acrecienta, pues los rendimientos del trabajo con relación a las principales actividades de la vida económica argentina, han sido superiores a los conseguidos en años anteriores. Pero el desequilibrio y anormalidad a que me refiero plantea problemas y ocasiona dificultades a que es menester hacer frente, y que, por lo mismo, imponen a los poderes públicos deberes de prudencia a fin de impedir que lo que ahora se presenta como daño o contrariedad accidental y transitoria, pueda llegar a ser permanente y cree honda perturbación en la economía nacional.

En el año 1913 ha habido quiebras comerciales con pasivos que suman muchos millones de pesos. Continuaron los conflictos de carácter agrario por desavenencias entre colonos y propietarios. La pérdida de cosechas en la Pampa originó la despoblación de extensos campos. Hay algún pesimismo en los círculos mercantiles, los negocios se paralizan y el comercio y la banca comentan desfavorablemente la actitud del Poder Ejecutivo opuesto a contratar empréstitos que se ofrecen en condiciones aceptables.

A la vez subsiste y aun aumenta la carestía de la vida que se atribuye, entre otras cosas, a la mala distribución de las cargas públicas. Los socialistas - que aunque pocos en las Cámaras, son muy batalladores y han sostenido violentas polémicas - quieren que se supriman ciertos impuestos y que se rebajen los derechos de aduanas que, como es sabido, representan la parte principal de los ingresos.

Del malestar o descontento que crea tal estado de cosas, se aprovechan algunos políticos para hacer correr la voz, sobre todo ante la prensa extranjera, de propósitos revolucionarios que, ciertamente, ninguna razón de ser tienen.

Perjudica también a la situación política la dolencia que sufre el Presidente de la República, señor Sáenz Peña, y que dió motivo a que tuviera que encargarse del Poder Ejecutivo el vicepresidente, doctor Victoriano de la Plaza.

Merecen consignarse las advertencias que una vez más dirige la prensa española de Buenos Aires a los compatriotas nuestros que se proponen buscar medios de vida o fortuna en la República Argentina. No hay lugar ni ocupación en aquel país para inmigrantes mentalistas, es decir, los que se dedican a tareas más o menos intelectuales y no sirven para trabajo material o mecánico. Sobra allí gente para aulas, escritorios y mostradores. Falta, en cambio, para el servicio doméstico y para trabajar personalmente en las labores agrícolas.

Leyó el Sr. Villazón, Presidente de la República de Bolivia, su último Mensaje ante el Congreso Nacional, y le sucedió en la Presidencia, desde agosto último, el Sr. Montes.

Bien pudo decir, como dijo, el Sr. Villazón que se retiraba a la vida privada llevando el convencimiento de haber desplegado el mayor celo para corresponder a la confianza que en él depositaron sus conciudadanos. Puso al servicio de los intereses nacionales todas sus energías y anhelos patrióticos y dirigió los negocios públicos con entera lealtad.

Durante el período de su gobierno se han mantenido amistosas y cordiales relaciones con todos los Estados, han continuado desarrollándose todos los ramos de la Administración sin que haya sido preciso tomar medida alguna de fuerza, y en esta situación de plena tranquilidad se realizaron las últimas elecciones para renovar el personal del Poder Ejecutivo.

Posteriormente, la cuestión de enseñanza religiosa, que ya venía planteada, ha provocado polémicas bastante apasionadas.

En cuanto a política exterior, han dado bastante juego las palabras atribuidas al vicepresidente de Bolivia, Sr. Carrasco:

- Nuestro pueblo quiere un puerto en el Pacífico, y lo que hoy parece un imposible, no lo será más tarde.

Muy razonable es la aspiración de Bolivia, y hasta muy acertada su expresión, puesto que ya se reconoce que ahora no es posible realizar lo que el pueblo boliviano quiere. Pero, como es natural, la aspiración de Bolivia tiene mala acogida en Chile.

El senador chileno Bulnes lleva la voz de los suyos:

- ¿Por dónde, pregunta, quiere Bolivia salida al Pacífico?

Si es por Chile, no podrá conseguirlo sino empleando la fuerza, pues ningún chileno está dispuesto a romper en favor de Bolivia la integridad territorial, debilitando la seguridad de la frontera inmediata a la zona del salitre.

¿Por el Perú? Pues que sepa Bolivia que su irrupción al Pacífico por litoral peruano sería cuestión que afectase a Chile, porque podría alterar la situación naval, base del predominio chileno.

Es una desgracia que Chile no concluya nunca de arreglarse con Bolivia. A juicio de Bulnes, este país salió casi indemne de la segunda guerra que provocó, y obtuvo de Chile garantías aduaneras y planes financieros para que pudiera desarrollar su comercio. Después se trató de procurarle un trozo de costa, y cuando se vió que esta solución era imposible se celebró un tratado de paz que ha costado a Chile muchos millones. Todo el dinero gastado en el ferrocarril de Arica a La Paz lo ha sido en provecho de Bolivia.

Así piensan y hablan los chilenos, y así se comprende cómo, a pesar de tratados o convenios y a pesar de esos mensajes de presidentes en los que tanto se pondera la bondad de las relaciones internacionales, no hay en éstas la solidez y la garantía de paz y cordialidad que tanto son menester para la fortaleza y prosperidad de los pueblos de la América del Sur.

Otro aspecto de la actual política boliviana es la colonización. El ministro del ramo, en su última Memoria, señala las dificultades que ofrece la empresa de civilizar a los innumerables razas y tribus indígenas del país. El estado social y jurídico de éstas no mejoró con las instituciones republicanas; todo se redujo al cambio de señor. Ahora tiende Bolivia a instruir y a militarizar a la clase aborigena, incorporándola así a las fuerzas vivas del país y habilitándola para la defensa de sus derechos y de su patria.

En los territorios de la República aun no colonizados es muy problemático el establecimiento de extranjeros, no sólo por la crudeza del clima, en que es irremplazable la labor y resistencia proverbial del indio, sino principalmente por el criterio limitado de los propietarios que tienden a obtener producción con el menor costo posible y sin esfuerzo de su parte. Es, pues, necesario dedicar preferente esfuerzo a la redención de los indios, como el más valioso elemento de la colonización, creando con ellos nuevos y numerosos núcleos de población agrícola y procurando que alcancen las tierras todo el valor que puedan tener.

* *

En el Ecuador los vencidos de la revolución de 1912 y los parientes y amigos de las víctimas que cayeron en las terribles matanzas de enero y marzo de aquel año, se han lanzado al desquite, y otra re-

volución ensangrienta el territorio de esta desdichada República.

El coronel o general Concha en, Esmeraldas, y un Alfaro, en Guayas, inician y sostienen la revolución. Aumentan el malestar, la fiebre amarilla y la peste bubónica en Guayaquil. El Presidente de la República, general Plaza, gobierna y se defiende haciendo uso de facultades extraordinarias y se prepara para resistir hasta el último extremo.

* *

Llegan a Colombia las palabras pronunciadas por Estanislao Zeballos, y los buenos colombianos se estremecen de dolor y de ira al sentir el latigazo del exministro argentino, que ha tenido, según escribe Carlos Calderón, el extraño gusto de halagar los oídos del cazador de leones y raptor de islas y canales, Roosevelt, diciéndole que él, Zeballos, hubiera compartido con el presidente yanqui de 1903 la responsabilidad del despojo de Panamá.

Había hablado Zeballos en sesión solemne de la Universidad de Buenos Aires; por eso la prensa mexicana, que protesta contra los conceptos de aquél, advierte que, la apología del despojo, suena mal en todas partes, pero mucho más ante la juventud universitaria, a la cual debe predicarse amor a la justicia y respeto al derecho.

El Senado y la Cámara de representantes de Colombia, han protestado también contra cualquiera aprobación pública dada al despojo del departamento colombiano de Panamá, ejecutado en el año 1903 por el presidente Roosevelt, según confesión de él mismo. Y la Academia Colombiana de Jurisprudencia ha retirado al Sr. Dr. Estanislao S. Zeballos el título de Miembro correspondiente extranjero de la Corporación.

Movimiento de opinión contrario a las ideas del Dr. Zeballos reflejan los manifiestos que se dan y se anuncian en el Brasil, en la Argentina y en otras repúblicas, y en los que se censura duramente la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos de México, y se invita a la juventud americana de raza latina para que se aliste en cuerpos de voluntarios dispuestos a acudir en defensa de los mexicanos si éstos llegan a ver invadida su patria por las tropas del Norte.

* *

Continúa siendo México la triste actualidad en América.

La guerra civil no cesa y de día en día toma peor carácter por la ferocidad y vileza de que hacen alarde algunos caudillos.

No hay que decir cuál es la situación económica, sobre todo desde el punto de vista financiero. El Estado sin recursos y los Bancos en pésima situación. Pero tal es la riqueza natural de aquellas tierras que, a pesar de la guerra y del abandono de muchos campos, las cosechas obtenidas han sido suficientes para surtir los mercados del interior, y aun hubo sobrante para exportar.

Por esto son tanto más de lamentar las crisis políticas, rayanas en anárquicas, que con tan dolorosa frecuencia surgen en algunos países de América.

¿Por qué - se preguntaba no ha mucho el periódico *The Times*, de Londres - el continente americano se halla sujeto a estas revoluciones, a estas explosiones que en el mundo político y social son lo que los terremotos y erupciones volcánicas en el mundo físico?

La respuesta no ofrece más novedad que la forma de darla; en el fondo es lo que ya se ha dicho y repetido muchas veces. Las constituciones de esas repúblicas son a sus pueblos lo que los *misfits* al individuo que los viste.

Los sastres ingleses llaman *misfit* a la prenda de ropa que por mala hechura no se ajusta al cuerpo de quien la usa.

La raza latina, con la nerviosidad y carácter exaltado que la distingue, ha tratado de adoptar un sistema constitucional y unos procedimientos políticos concebidos por el temperamento anglosajón y destinados exclusivamente para él. De aquí los impresionables *misfits*. No es que las constituciones sean malas ni que los pueblos latinoamericanos sean ingobernables. Es que pueblos y constituciones no se adaptan mutuamente.

Así sucede que, a veces, cuando la constitución se falsea y los actos de gobierno no se ajustan al precepto legal, sino a la manera de ser del pueblo, hay mayor adaptación y se contienen las revoluciones. Ejemplo: el caso de Porfirio Díaz en México.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

EL TESORO, POR M. FERRANDIS AGULLÓ, dibujo de Carlos Vázquez



Temeroso de alguien que le aceche, o atisbe su presencia, dirige la mirada en torno suyo

Bruno y Froilán conversan junto al hogar.

Una tea, clavada en la desconchada pared, lame con sus humosos y rojizos lengüetazos la techumbre de la casuca, miserable y sórdida. En la roja mancha del hogar, nimbadas de luz, se recortan las figuras de los dos tahures como sombras de pesadilla.

A pesar de su soledad, hablan a queda voz, como si temieran ser oídos, y unen a sus palabras gestos de malicia y horrorosos guiños.

— Bien, Froilán; nadie como tú para descubrir filones. Cuenta conmigo y dispón.

— Tú ya estás viejo para ciertas andanzas; no tienes más que guardar la retirada y participarás también. Nos aprovecharemos de Gestas, que es joven y fuerte.

— Pero muy cobarde.

— ¡Bah, bah!.. La punta del puñal, amenazando siempre, le hará valeroso.

— ¡Habrás inútil!.. ¡Cuando yo tenía su edad!..

Abrese la puerta, que da a la montaña. Y una ráfaga de viento glacial arremolina en las chisporroteantes llamas. Entra Gestas con una enorme hoz de leña que se descarga con estrépito, llenando el suelo de nieve.

— Atranca bien y acércate.

Se hace una pausa, en que se acentúa el crujir de los ardiertes leños y el rumor de la nieve que canta tristezas. El lejano aullar del lobo añade a la lobreguez del antro una nota de terror.

— ¡Oye!..

— Mandadme, Sr. Froilán.

— ¡Menos mimos y más hombría es lo que se quiere!.. ¿Recuerdas lo que me tienes prometido?

— Sí.

— Pues esta noche ha de verse. Antes de mediar estarás en pie. Has de acompañarme.

Gestas tiembla de horror; no se atreve a modular palabra.

— Se acabaron ya las tonterías; cuando vaciles, donde retrocedas, no das un paso más sin veñalada.

— No olvides tu última hazaña, lo que nos costó tu cobardía.

— ¡Me dió lástima el viejo!..

— ¡Lástima la mía, que no te maté!

— ¡Qué sabrás tú de lástimas!.. No en balde llevas tu mote... ¡Gestas, mal ladrón!..

— ¿Conque prometes ser hombre?

— ¡Lo seré!

— Ya sabes, si no, lo que te espera. Puedes acostarte.

La vieja fortaleza señorial es una sombra gigante entre las sombras de la noche. Saben a leyenda sus almenas y murallas coronadas de nieve. Aúlla en la sierra el lobo hambriento y grazna el grajo oculto en las brechas de los vetustos torreones.

Dos sombras escalan la muralla y descienden a la poterna arañando las quebraduras de un viejo contrafuerte. Una vez dentro, avanzan amparados por las sombras de los muros.

— No turbó el vino al truhán del criado, dice Froilán al oído de Gestas; no me engañó. De seguro que duerme el guardián del puente. De los demás no se diga; es nuestro el campo.

Trepan a una galería, saltan por una ventana y atraviesan un largo corredor. Ni el más leve ruido denota el paso de los bandidos; diríase que se arrastran más que caminan. Penetran en un vasto salón; adelántase Froilán y entreabre un ventanal.

— Fíjate, Gestas; un salto regular por esta ventana y ganamos la poterna; después ya sabes el camino. A la difusa claridad de la noche, rebrillan los enseres de la magnífica estancia.

— ¡Gestas!.. ¡He ahí el arcón famoso!..

— ¡Yo lo abro!..

Reina el más absoluto silencio. Laten con violencia los corazones ante el albur de la peligrosa hazaña. Froilán, cobarde como ladrón, admira la súbita valentía de Gestas, y tiembla al escuchar el sordo y recio palanqueo del arcón; por fin las viejas cerraduras ceden produciendo un seco ruido. Froilán corre hacia la ventana y, dominando su miedo, espera unos instantes hasta convencerse de que nadie oyó. Y sus absortos ojos, brillantes por la codicia, ven cómo Gestas extiende en el suelo un lienzo y va depositando sobre él alhajas y monedas. Atraído por el botín, se arrastra hacia allí y ve que es todo un tesoro lo que roban.

Gestas nada teme; si le matan, descansará para siempre; si sale bien del paso, le tendrán por valiente y le respetarán aquellos forajidos... Y loco, obsesionado, amontona sobre el lienzo puñados de joyas y monedas.

Froilán tiembla horrorizado. La magnitud del robo empujea el ánimo cobarde y ruin del salteador de caminos, que asesinó por unos sueldos o una jarra de vino. La idea del miedo le domina.

— Mira, Gestas; yo soy viejo en estos trances y sé que hay que cuidar bien la retirada... Yo saldré antes y habrá menos peligro. Allí esperamos... ¡Ven pronto!..

Y momentos después desaparece, descolgándose por el ventanal.

Gestas, de rodillas sobre el suelo, anuda fuertemente los extremos del lienzo. Una inexplicable furia de maldad le invade. Temeroso de alguien que le aceche, o atisbe su presencia, dirige la mirada en torno suyo. De pronto, queda como petrificada y palidece. Por bajo de unos oscuros cortinajes distingue una tenue y lejana claridad.

Queda unos instantes indeciso. Después, osado, inconscientemente, o quizás por arriesgar aún más su miserable vida que tanto le pesa, avanza poco a poco, y levantando sigilosamente los pesados cortinajes, asómase. Aparece ante sus ojos una suntuosa cámara; la claridad es la de una mariposa que ilumina un dormitorio.

El semblante del ladrón denota la más inesperada de las sorpresas. Y como atraído por un imán irresistible, como obedeciendo a un poder magnético, Gestas avanza... avanza...

Arrastrándose casi, conteniendo hasta la respiración, llega por fin al dormitorio.

Bajo un dosel de damasco rojo, en cuyo testero, bordado con oro y sedas, campea un engolado escudo señorial: sobre un magnífico lecho cubierto de primorosos encajes y finísimas holandas, contempla, dormida, a una doncella de hermosura sin par. Más que una viviente criatura, cree Gestas que es alguna imagen robada de un altar.

Y él la conoce, cree haberla visto alguna vez, quizás en sueños. Y como evocación divina, recuerda un bello amanecer de esta montería... Y aquello en el bosque el estrépito de una que le sobreviniera... Y aquella doncella pasó ante él, al arrogante galopar de su caballo, lanzando exclamaciones de júbilo y elevando en su diestra el azor... Nunca había podido olvidar ni su hermosura ni el radiante cabrilleo de sus ojos ni su arrogancia de heroína de leyenda; aquel día, ni tan siquiera miró a las damas ni señores que de cer-

Carlos VÁZQUEZ
1914

ca la seguían, entre el atronador estruendo de sus corceles, ni a palafrenes ni monteros, ni las jaurías que por unos instantes le envolvieron, sacándole de su éxtasis con sus ladridos y sus saltos que parecían atronar el valle. Era este recuerdo como único punto de luz que adivinara en las tinieblas de su vida desesperada y triste.

Así ahora, Gestas, la contempla extático, en horroroso derrumbamiento de sus perversos instintos. Él, que por no conocer afectos ni caricias, no gozó ni del amor de madre; él, que soñó siempre en una dicha que nunca acertó a definir, todo lo comprende ahora..., ¡ahora que piensa que aquella mujer adorará a algún hombre!.. Y Gestas, en el más santo de los éxtasis, siente por primera vez en su vida que las lágrimas se agolpan a sus ojos.

Y la virgen sonríe, soñando sin duda en amorosas venturas, pareciendo guardar, en la leve contracción de sus carmíneos labios, las huellas de apasionados besos...

Gestas se acerca, e inclinado sobre el lecho, fuera de sí, la contempla de tan cerca que hasta respira su aliento.

En la estancia repercute un beso.

La joven despierta sobresaltada; una mirada de espanto llama en sus azules ojos y un grito se ahoga en su garganta al caer desvanecida.

Súbitamente se apodera de Gestas un horroroso espanto, y como desenfrenado huye, olvidándolo todo. Y es carrera de locura su salto por el ventanal, su paso por la poterna, su descenso al barranco por la terrible vertiente.

Ríndele la carrera, le ahogan los sollozos y las lágrimas anublan su mirada... Y ve su vida más negra que la noche, en la noche infinita de su alma.

Allá quedó el tesoro, preso en cárcel de lienzo donde él lo encerrara. Allá quedó también el encanto de su vida, la intensa y mortal revelación del arcano de su sino.

¡Allá quedó el tesoro!..

Y huye, huye, hasta que aun percibe lejanamente, en la quietud de la noche, los gritos de los seruidores, ladrar de canes y el chirriar del puente.

— ¡Somos ricos, Bruno, somos ricos!..
— ¡Ah, por fin!..
— ¡Todo un tesoro!
— ¿Dónde lo guardáis?
— Lo trae Gestas, no debe tardar.
— ¿Quedó allá? ¿No habrá peligro?
— No; retrasóse un poco. Prepárate a huir de aquí para siempre.
— Pero ¿tanto es?
— ¡Mucho! ¡Monedas de oro, alhajas de inapreciable valor!

Y los bandidos, tras el umbral de la puerta, escrutan ávidos y temblorosos la sinuosa senda. Transcurren horrorosos momentos de incertidumbre y duda, de tortura inmensa, mientras relampaguean de codicia sus ojos de fieras hambrientas.

Gestas aparece por fin, no como ellos lo presen-

tían, corriendo y jadeante bajo el peso del botín. Sobre la blancura de la nieve distinguen su sombra: corren hacia él.

— ¡El tesoro!.. ¡El tesoro!..

— ¿Dónde está?

Gestas no responde.

tersa y mística blancura; muere plácidamente, sin gemidos ni estertores, y sus ojos, al cerrarse para siempre, se iluminan con un sonreír de dicha... ¿Para qué vivir, si nunca aquellos azules ojos de turquesa habían de mirarle?.. ¿Para qué la vida, si nunca aquellos sus labios le habían de besar?..

De nuevo la nieve principia a caer.

El sudario de los copos enterrará un arcano, y las irreverentes pisadas del nómada hollarán la piadosa tumba de misterio.

NOTAS PINTORESCAS DE TÚNEZ

(V. los grabados de ésta y de la siguiente página.)

Para un pintor que quiera conocer el Oriente, con toda su exuberancia de vida, de color y de luz del sol, probablemente no tiene igual la región de Túnez. Las preciosas fotografías que en esta página y en la siguiente reproducimos permiten formarse una idea del especial interés que al artista ofrece aquel país, que, por su vegetación semitropical, por sus montañas, por sus lagos y por su desierto, puede compararse con Egipto, teniendo sobre éste y sus similares la mayor facilidad de llegar a él desde Europa.

Túnez, además, no está todavía europeizado como Argel, y hay allí más tranquilidad y mayor seguridad que en Marruecos.

La ciudad de Túnez, en donde desembarca el viajero, ofrece una riqueza extraordinaria de asuntos pintorescos. Las escenas callejeras son bellísimos cuadros de la vida oriental y cada rincón, con sus tipos indígenas, está pidiendo a voces un croquis.

La variedad de estos tipos indígenas es asombrosa; por dondequiera se encuentran árabes, berberiscos, moros, beduinos, judíos y hombres de otras

muchas razas, todos envueltos en flotantes ropajes de brillantes colores.

Mujeres se ven poquísimas en la ciudad y las pocas que circulan por las calles van envueltas en grandes velos; y en cuanto a los hombres, tienen verdadero horror a ser dibujados o retratados. Una sola excepción existe: los beduinos, incluso las mujeres, consienten en servir de modelos por unos pocos francos y desempeñan admirablemente el oficio de tales.

Túnez es un país de imponentes montañas de color de bronce tostado y de limpidos lagos, en los que se refleja un espléndido firmamento. Al Sur extiéndese el desierto, cuyas soledades anima, de cuando en cuando, alguna caravana de camellos y cuyos oasis ofrecen al artista muchos y muy variados temas de singular belleza.

Los fotógrafos tunecinos señores Lehnert y Landrock, que son verdaderos artistas, se han dedicado durante muchos años a formar una interesante colección de preciosas fotografías de aquel país y de sus habitantes; algunas de estas fotografías las reproducimos en esta página y en la siguiente, y ellas son la mejor confirmación de lo que dejamos descrito. — T.



Una modelo beduina, fotografía artística de Lehnert y Landrock, de Túnez

Tal es su abismamiento, que más parece estatua de bronce que cuerpo vivo.

— ¿Dónde lo escondiste?

— ¡Ah, traidor!..

— ¿Dónde está?.. ¡Dilo!

Y después de horrorosa pausa, Gestas, impasible, con cavernosa voz de estoico dice:

— Allá quedó...

Un centelleo de ira pasa por los brillantes ojos de los bandidos; estremécense sus nervios con estertores de furia.

— ¡Ah!.. ¡Nos has vendido!..

— ¡Nos has robado!..

— ¡Di dónde está o dónde lo escondiste!

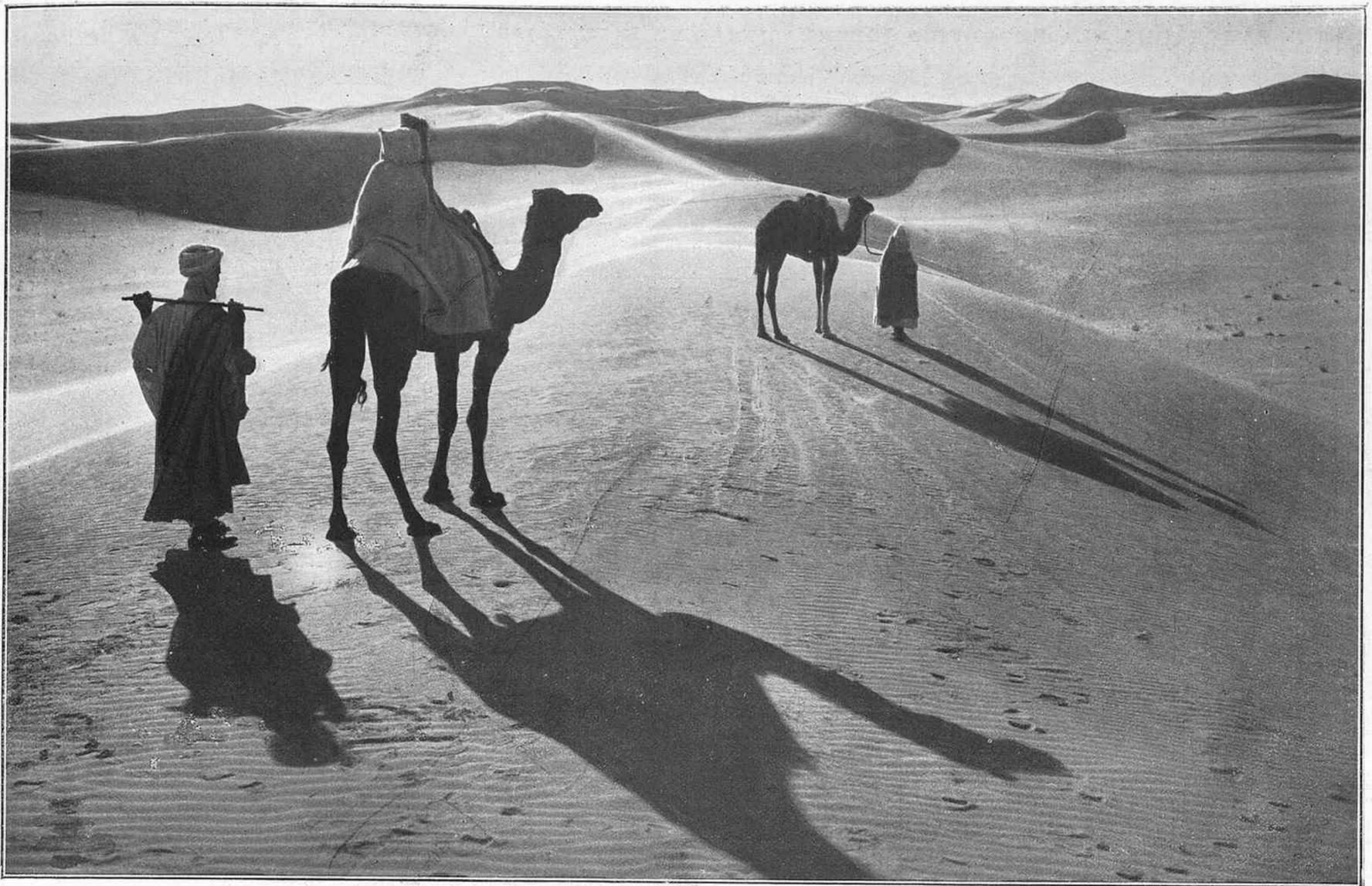
Ni el más leve gesto turba la impasibilidad del redimido Gestas, ni se contraen siquiera sus cerrados labios.

— ¡Vas a morir si no lo dices!

— ¡Habla!.. ¡Habla!.., ruge Bruno esgrimiendo un puñal.

Y ante aquel mutismo arrebatador, el airado tentáculo de un brazo se cierne, y el puñal atraviesa y atraviesa el corazón de Gestas.

Dos sombras que huyen y un alma que vuela... Gestas muere sobre el lecho nupcial de la nieve, de

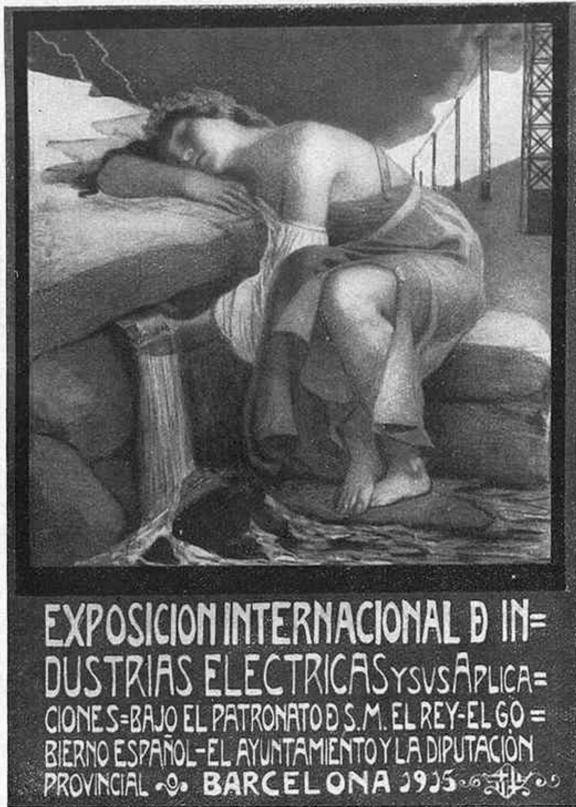


TÚNEZ. - EN EL DESIERTO, fotografía artística de Lehnert y Landrock, de Túnez



TÚNEZ. - UN MORABITO EN UN OASIS, fotografía artística de Lehnert y Landrock, de Túnez

BARCELONA. - LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE INDUSTRIAS ELÉCTRICAS. (Fotografías de F. Serra.)



Cartel de José Llimona, primer premio

La proyectada Exposición de Industrias Eléctricas y sus aplicaciones que ha de celebrarse en esta ciudad promete revestir excepcional importancia y constituirá sin duda un acontecimiento digno de parangonarse con la Exposición Universal aquí efectuada en 1888 y que tan fecunda en bienes fué para Barcelona. De ello es prenda el unánime entusiasmo con que fué acogido el proyecto iniciado por el actual primer teniente de alcalde de nuestro Ayuntamiento Sr. Pich y patrocinado desde el primer instante por la Corporación Municipal.

Ante la idea de esta exposición se han unido todos los partidos deponiendo las diferencias que los dividen para juntarse en su común amor a Barcelona; y apenas comenzados los trabajos preparatorios de organización, todas las fuerzas vivas de nuestra capital han ofrecido su incondicional concurso, y del resto de España y del extranjero se han recibido valiosas adhesiones y promesas de colaboración que permiten augurar al futuro certamen un éxito verdaderamente grandioso.

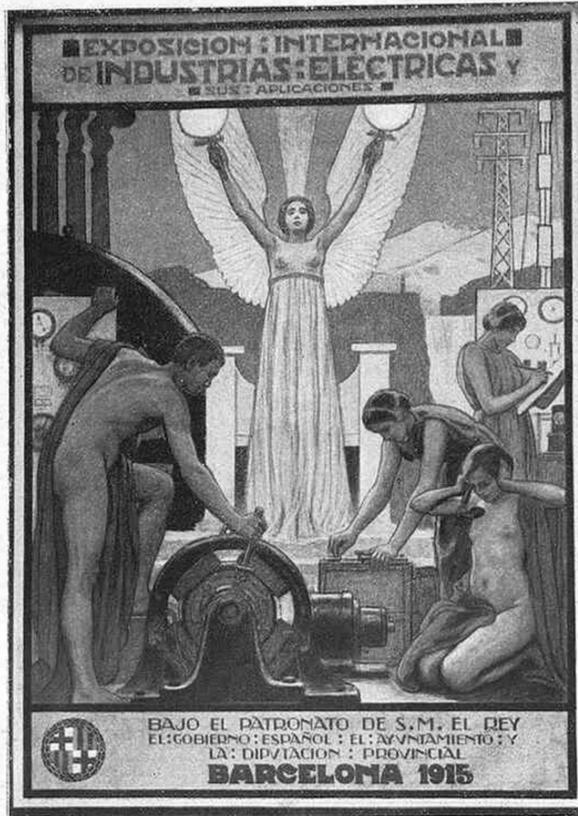
En cuanto a los elementos oficiales, el resultado del viaje que recientemente ha hecho a Sevilla una comisión del Comité de la Exposición, compuesta del alcalde Sr. Sagnier y de los señores marqués de Alella, conde de Lavern, Cambó y Junoy, ha puesto de manifiesto el propósito de los altos poderes del



Lema «Luz Verde», primer accésit

Estado de prestar todo el apoyo necesario para la mejor realización del proyecto.

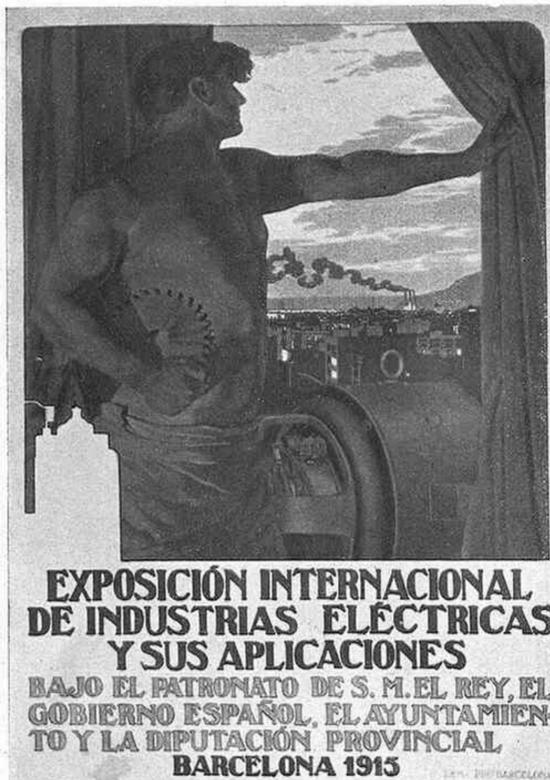
Los comisionados fueron recibidos por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, a quien el Sr. Sagnier expresó su agradecimiento por haber aceptado la presidencia honoraria del Comité, y el Sr. Cambó expuso el proyecto de exposición y el propósito del Comité de dar a ésta carácter universal, no concretándola a la electricidad, sino extendiéndola a otras ramas



Cartel de Dionisio Baixeras, segundo premio

de la industria. El monarca escuchó muy complacido tales manifestaciones y dijo que no se contentaba con ser presidente honorario, sino que se consideraba miembro activo del Comité. Avistóse también la Comisión con el Sr. Dato, quien prometió presentar a las Cortes un proyecto de ley concediendo una subvención de diez millones para la exposición.

Los comisionados visitaron asimismo a los miembros



Lema «Pro Barcelona», segundo accésit

del Comité de la Exposición Hispano-Americana que ha de celebrarse en Sevilla, conviniendo con ellos que ésta se celebre el año 1916 y la de Barcelona el 1917 a fin de que se armonicen los intereses de ambos certámenes.

En aquella reunión reinaron la mayor cordialidad y armonía, haciéndose por todos los más fervientes



Cartel de José Triadó, tercer premio

votos por el mayor éxito de las dos exposiciones. Durante su estancia en la capital andaluza, los representantes barceloneses fueron agasajados con varios obsequios, entre ellos con un banquete que en su honor dió el alcalde de Sevilla y con una excursión por el Guadalquivir.

Para anunciar la Exposición abrióse un concurso de carteles al que acudieron numerosos artistas y en el que resultaron premiados con los tres premios y los tres accésits los que en esta página reproducimos.

Llimona ha trazado una composición llena de poesía, como todas las que su pincel produce; Baixeras ha desarrollado el tema dentro de un realismo decorativo de excelente impresión; Triadó nos da en su cartel una idea de grandiosidad.

Los tres accésits son asimismo muy notables: *Luz verde*, con su hermosa figura y su reflector iluminando el monumento a Colón y la Puerta de la Paz; *Pro Barcelona*, con el robusto obrero (en el original de un rojo vivo) que al descender la cortina descubre la vista de nuestra capital iluminada por la electricidad; y *X*, con sus tres doncellas ostentando en sus manos sendos aparatos eléctricos, han llamado justamente la atención, pues todos ellos responden al carácter del cartel y están pintados con verdadero dominio de la técnica. - R.



Lema «X», tercer accésit

MONUMENTO ERIGIDO EN EL COLLADO DE LAUTARET A LA MEMORIA DEL EXPLORADOR SCOTT. (Fots. de M. Rol.)

El Dr. Charcot, el ilustre explorador francés que a bordo del *Pourquoi Pas?* exploró con tanto éxito las regiones antárticas en 1908-1910, tomó hace algún tiempo la feliz iniciativa de erigir un monumento dedicado a la memoria de otro explorador eminente, el capitán Scott, muerto trágicamente en aquellas mismas regiones, cuando regresaba de la famosa y accidentada excursión que le permitió llegar al Polo Sur, poco tiempo después de haber sido éste descubierto por el noruego Amundsen.

La iniciativa del Dr. Charcot halló eco en muchas personas del mundo de la ciencia, recibiendo aquél numerosas y entusiastas adhesiones que le permitieron realizar su elevado propósito y recientemente ha sido inaugurado el monumento, que se ha construido en el collado del Lautaret, en los Alpes franceses, en recuerdo de haber estado allí el capitán Scott en marzo de 1908, para preparar la célebre expedición que había de llevarle, aunque a costa de su vida, al pináculo de la gloria.

El día 5 de este mes, una caravana dirigida por el Dr. Charcot salió de Grenoble para inaugurar el monumento. Éste es modesto, sencillo, pero muy apropiado al personaje en cuyo honor se ha erigido: elévase a 2.016 metros de altura, entre campos y bloques de nieve, y consiste en un *cairn*, es decir, en uno de esos montones de piedras que los exploradores polares levantan, a medida que van avanzando, a modo de jalones que indican el camino recorrido y les permiten emprender con relativa facilidad su regreso al punto de partida.

En una de las caras del monumento, la que mira al Este, hay una lápida negra en la cual se lee, en caracteres blancos, la siguiente inscripción:

«El capitán inglés R. F. Scott, que, al regresar del Polo Sur, murió valerosamente con sus compañeros por la Patria y por la Ciencia hacia el 25 de marzo de 1912, residió en el Lautaret en marzo de 1908 para preparar aquella memorable expedición. Esta lápida conmemorativa ha sido erigida en 1913 por los

miembros de las expediciones antárticas francesas de 1903-1905 y de 1908-1910.»

De la pirámide surge un mástil, en lo alto del cual ondea la bandera inglesa.

A la ceremonia de la inauguración asistieron, entre otras muchas personalidades conocidas en el mundo científico, el Dr. Charcot, los generales Pouradier-Duteil y Parreau, el geógrafo Sr. Rabot, el diputado Sr. Toy-Riont, el teniente Godfroy y el Sr. Gain; estos dos últimos, que formaron parte de la expedición Charcot, ostentaban la representación del ministro de Marina y del de Instrucción Pública respectivamente. También asistió, en representación del Almirantazgo inglés, el teniente de navío Drake, uno de los que fueron compañeros expedicionarios del infortunado capitán Scott.

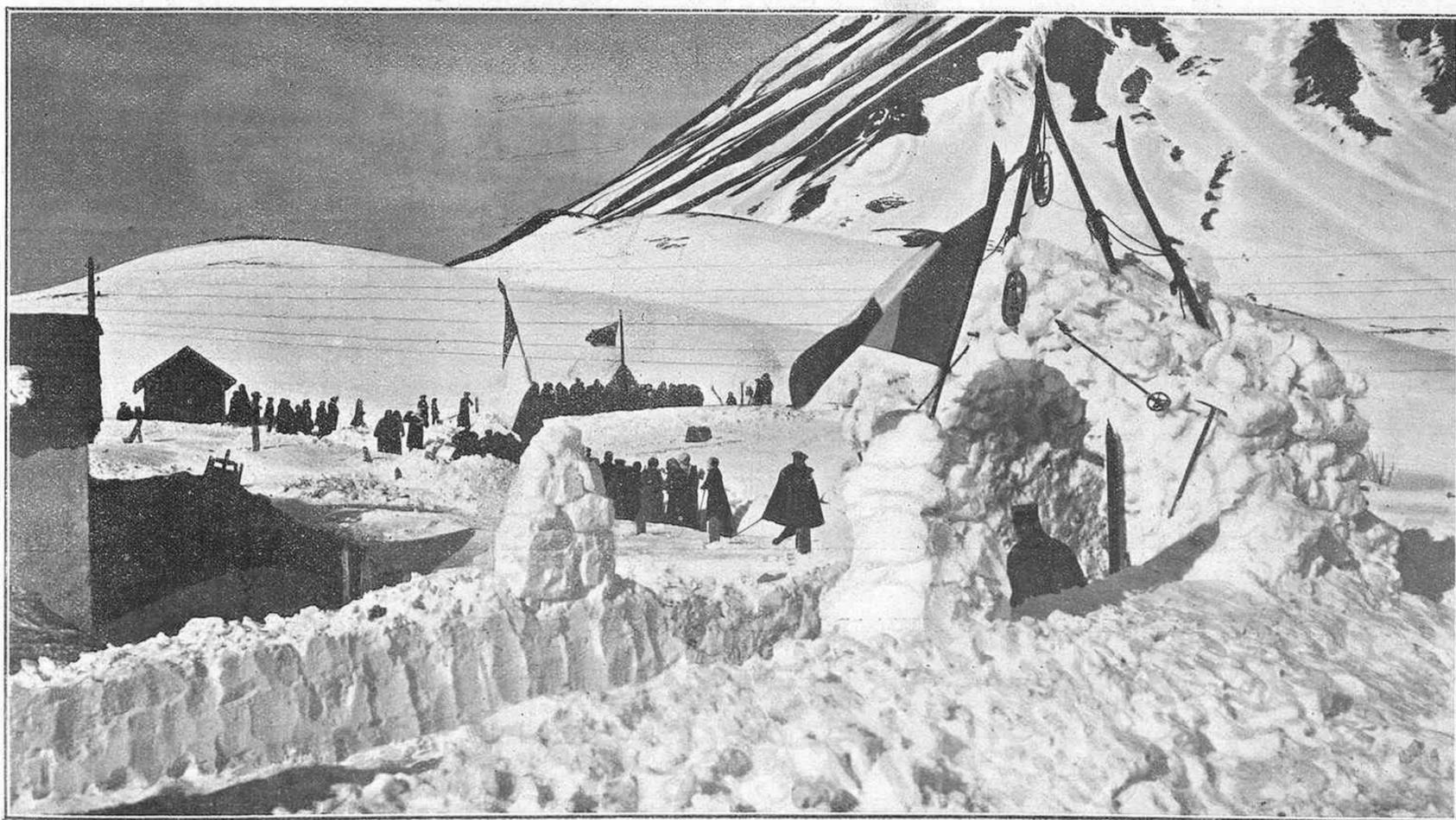
El Dr. Charcot, después de haber hecho entrega del monumento a la ciudad de Grenoble y a los brianzoneses, pronunció un sentido discurso evocando los rasgos más salientes de la carrera del capitán Scott. También dedicaron elocuentes frases a la memoria del heroico explorador inglés el teniente Drake, el Sr. Toy-Ricont y el general Parreau.

Después de la ceremonia, una sección de cazadores alpinos desfiló por delante del monumento y el Dr. Charcot, situado al pie de éste, distribuyó algunos recuerdos de sus expediciones al Polo Antártico entre los que le habían acompañado.

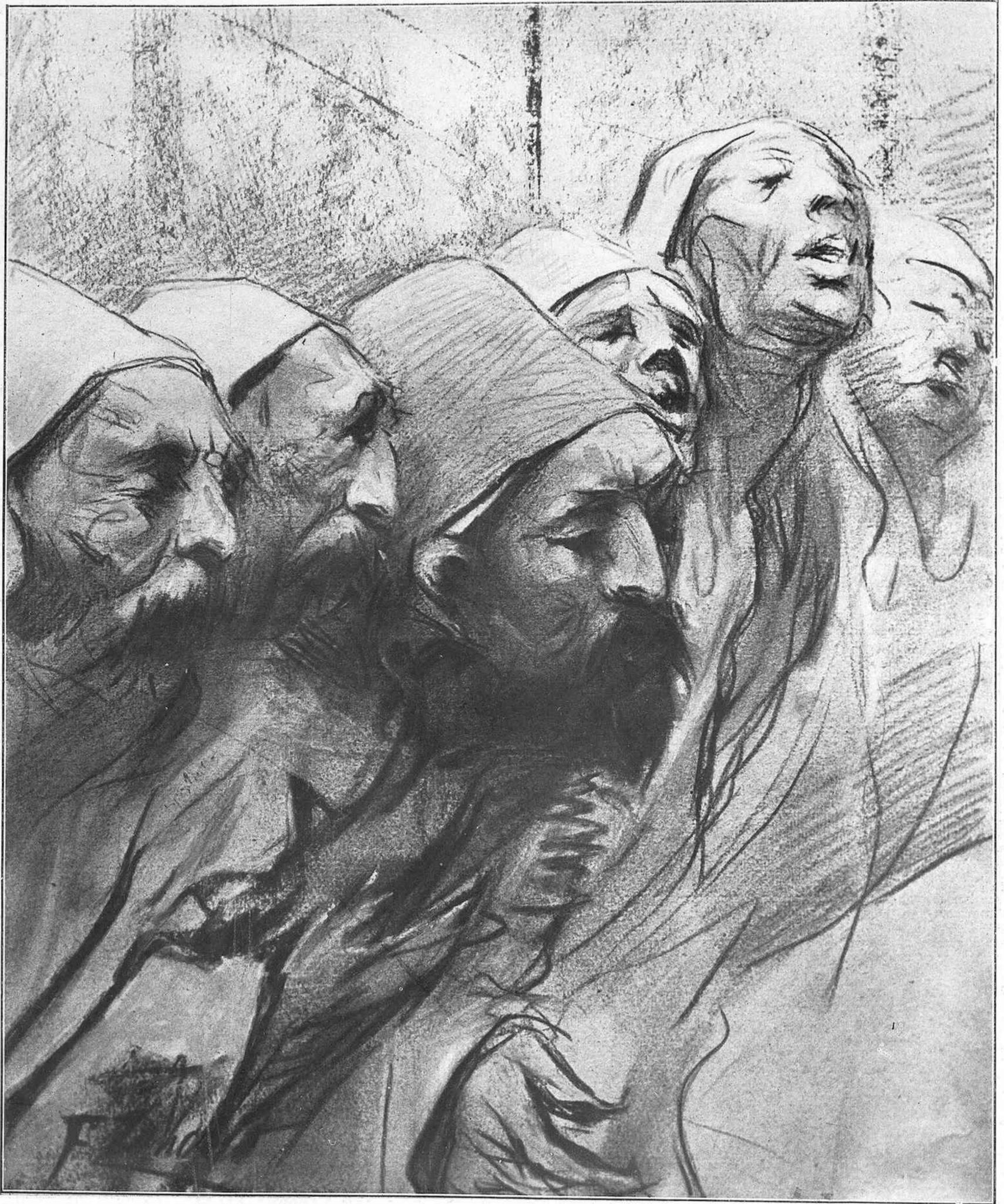
Otro de los compañeros sobrevivientes de Scott, el comandante Evans, que hace poco estuvo en París, ha visitado recientemente Roma y ha dado una notable conferencia en el Aula Magna del Colegio Romano, bajo los auspicios de la Real Sociedad Geográfica Italiana, explicando en todos sus pormenores aquella interesante expedición y conmoviendo con su relato al auditorio, en el cual figuraban el Rey Víctor Manuel III, el presidente de la Sociedad Geográfica marqués de Cappelli, el embajador de Inglaterra, el ministro Sr. Millo y otros personajes del mundo oficial y de la alta sociedad romana y de la colonia extranjera.



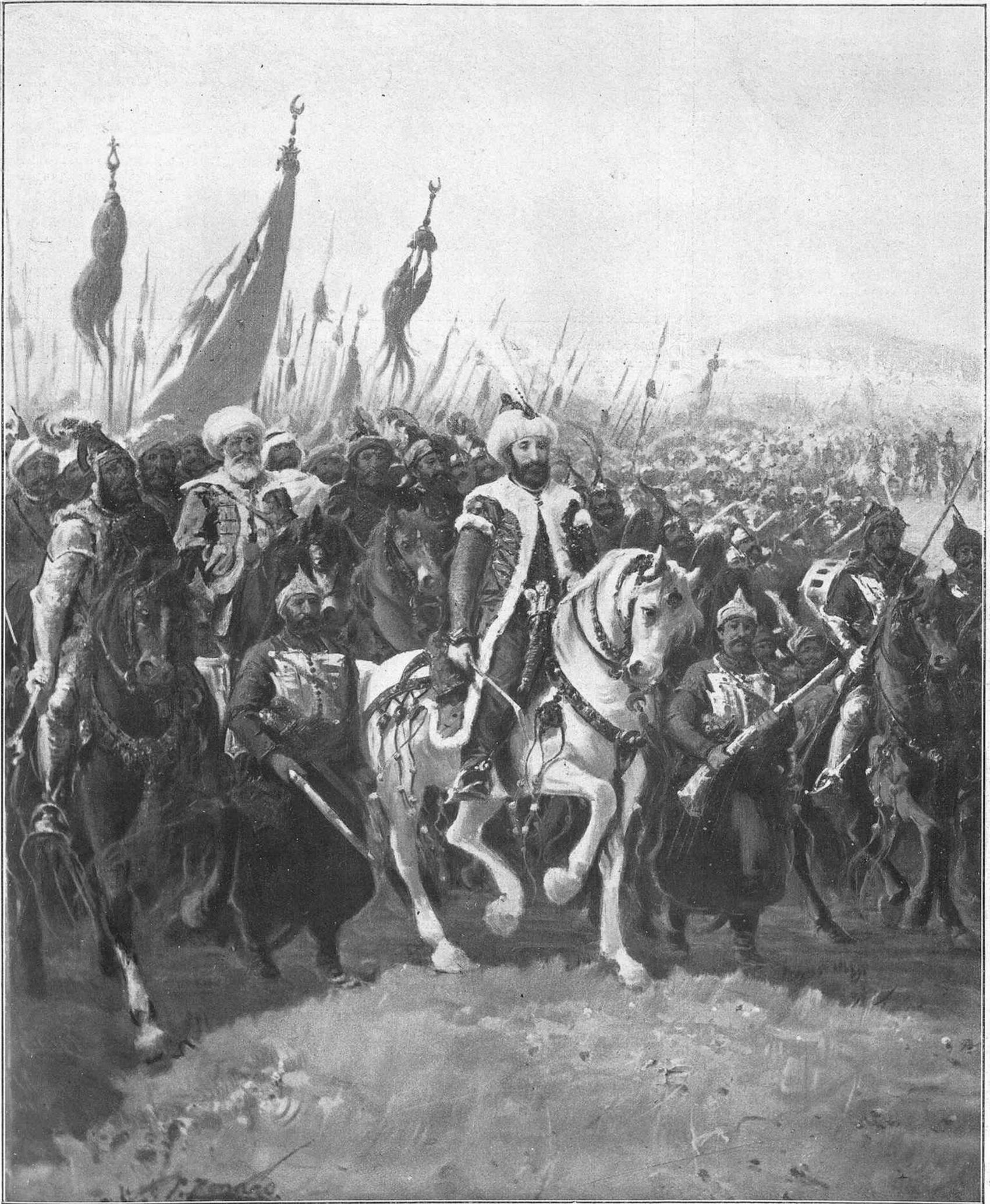
El Dr. Charcot al pie del monumento que por iniciativa suya se ha erigido a la memoria del explorador Scott



Vista general durante la ceremonia de la inauguración del monumento



ESTUDIO PARA EL CUADRO TITULADO «RUFAI» (LOS AULLADORES), obra de Fausto Zonaro
pintor de cámara del exsultán de Turquía Abdul Hamid



MAHOMED II Y SU ESTADO MAYOR, cuadro de Fausto Zonaro
que forma parte de la colección del exsultán de Turquía Abdul Hamid

MÉXICO. - LA GUERRA CIVIL

Como dice nuestro distinguido colaborador, Sr. Beltrán y Rózpide, en la «Revista hispanoamericana» que publicamos



La guerra civil en México. - Los tres representantes diplomáticos de los Estados Unidos en México a quienes está confiado el estudio y arreglo de la cuestión mexicana, que tanto preocupa a la nación yanqui. De izquierda a derecha: el cónsul Canadá, el enviado especial J. Lind y el encargado de negocios Nelson O. Shaughnessy.

en este mismo número, continúa cada vez más encarnizada la lucha civil en México. Federales y constitucionalistas se combaten con verdadera saña, sin darse cuartel, y en tanto el país se empobrece, los extranjeros emigran, huyendo de las persecuciones de los unos y los otros, cuando no son violentamente expulsados por sospechas de complicidad ya con los gubernamentales ya con los rebeldes.

En tanto, los Estados Unidos siguen favoreciendo, más o menos directamente, aquel estado de cosas, con miras proba-



Una figura de la «furlana», baile veneciano que ha sido recomendado por S. S. el papa Pío X. (De fotografía de Carlos Abeniocar.)

blemente de una intervención, y buena prueba de ello es la resolución recientemente adoptada por el Gobierno yanqui, autorizando a los constitucionalistas para adquirir armas en aquel país e importarlas en México.

LA «FURLANA»

Recientemente han referido varios periódicos que el guardia noble, duque Guido Matteo Antici Mattei, perteneciente a una familia de la antigua aristocracia muy afecta a la Santa Sede y muy bien acogida en los salones de la más alta sociedad romana, fué hace poco recibido, en unión de una prima suya, en audiencia especial por S. S. el papa Pío X.

En aquella entrevista habló incidentalmente del tango, la danza argentina que el cardenal vicario acababa de prohibir a los católicos, y después que los dos jóvenes hubieron hecho



Llegada al fuerte Bliss (Texas) de una columna del ejército federal, que se refugió en el territorio de los Estados Unidos, en donde fué desarmada y hecha prisionera. (De fotografías remitidas por Carlos Trampus.)

observar las grandes dificultades de aquel baile, que obliga a quien quiere ejecutarlo con todas las reglas del arte a una constante tensión del espíritu, Su Santidad dirigiéndose al duque Guido le dijo:

- Querido hijo, comprendo perfectamente que a vuestra edad expansione el baile, pero, ¿por qué en lugar de aceptar una moda exótica, de abandonaros a movimientos y contorsiones de salvajes, no preferís los antiguos bailes italianos, más graciosos? ¿Por qué no escogéis la bella danza de Venecia, la *furlana*, que por su gracia y su elegancia es la característica de nuestros pueblos latinos?

El consejo del Papa obtuvo una simpática acogida, la noticia se propagó rápidamente por los círculos señoriales de Roma, y los salones de los maestros de baile llenáronse de gentes deseosas de aprender la nueva danza recomendada por Pío X. Y de Roma la *furlana* se ha extendido no sólo a las demás capitales de Italia sino también a algunas del extranjero, entre ellas París en donde el tango hallábase en su apogeo.

La *furlana* es una danza popular predilecta de los gondoleros de Venecia y de los campesinos de Friúl y en el primer cuarto del siglo XIX se puso de moda en las fiestas del gran mundo veneciano.

Se compone de veinticuatro figuras y se baila sobre el ritmo de la tarantela, aunque un poco más lentamente, efectuándolo por grupos o por parejas sueltas.

EL DR. DAVID FIESCHI

La *Revue de chirurgie* de París ha divulgado recientemente en el mundo científico y profano noticias interesantísimas de experimentos completamente nuevos realizados por el doctor David Fieschi, cirujano del Hospital Civil de Bérgamo (Italia), el cual, después de largas observaciones y en el curso de varias operaciones de unión mecánica de venas y de arterias, notó la simpatía química de los tejidos animales, incluso de los enfermos, por los tubos de goma. Basado en esto, decidióse, después de muchas pruebas, a esterilizar la esponja de goma y a utilizarla para cerrar el orificio de la hernia crural, bautizando esta especie de tejido con el nombre de *carne nueva*.



El Dr. David Fieschi, del Hospital de Bérgamo, autor de notables experimentos sobre la aplicación al organismo humano de una substancia que ha bautizado con el nombre de «nueva carne». (De fotografía de Argus.)

Esta substancia penetra en las células y se fusiona con la carne, sirviendo admirablemente para llenar los huecos dejados por las operaciones quirúrgicas y también para tomar la forma de los órganos exteriores extirpados.

Numerosísimas aplicaciones de la *nueva carne* hechas en personas operadas y heridas han tenido maravilloso éxito, habiéndose comprobado que la presencia de aquella, dentro del organismo humano, no determina ninguna de las sensaciones que ocasionan en él los demás cuerpos extraños.

El doctor Fieschi considera efectuable cualquier aplicación de la *nueva carne*, excepto en las substancias nerviosas y glandulares.



Sevilla. - Los comisionados barceloneses de la Exposición de Industrias Eléctricas reunidos con el Comité de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla en uno de los salones del Ayuntamiento de aquella capital. (Véase la página 130.) (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

AMBROSINA (CADET OUI-OU)

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR CLAUDIO LEMAITRE. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)

¡Ah!, correr por la dorada arena y embriagarse en lo alto de los acantilados hasta que los oídos zumban con toda la violencia del viento tempestuoso; bajar a escondidas a bordo de las barcas y asomarse tanto tiempo sobre el agua, que

pues Ambrosina sabía muy bien que, amarradas a la costa, las muchachas no navegan jamás... ¿Jamás? No; es otro quien navega por ellas, otro más osado y más fuerte, que lleva en el corazón la imagen de la que ama. Domina el mar, lo saquea, vuelve, cuenta y abraza... ¡Un novio!.. ¡Tener un novio!.. ¿Ambrosina pensaba ya en eso?..

¡Y el tiempo que pasaba volando!.. Dentro de un instante Catalina y su madre iban a volver del mercado. ¿Qué dirán si las patatas de la comida son un poco crudas?.. Ambrosina cuida de la casa puesta que la madre consagra todo su tiempo a su hija Catalina.

Por esto Ambrosina iba de prisa y el peso de su carga agotaba sus fuerzas; la pobre ya no veía nada.

Se sofocaba un poco y se detenía de vez en cuando; volvía la cabeza y medía el camino recorrido.

Los Papín-Sauvage vivían en el recodo de la cuesta que conduce a la capilla del Santo Cristo de los Azotes.

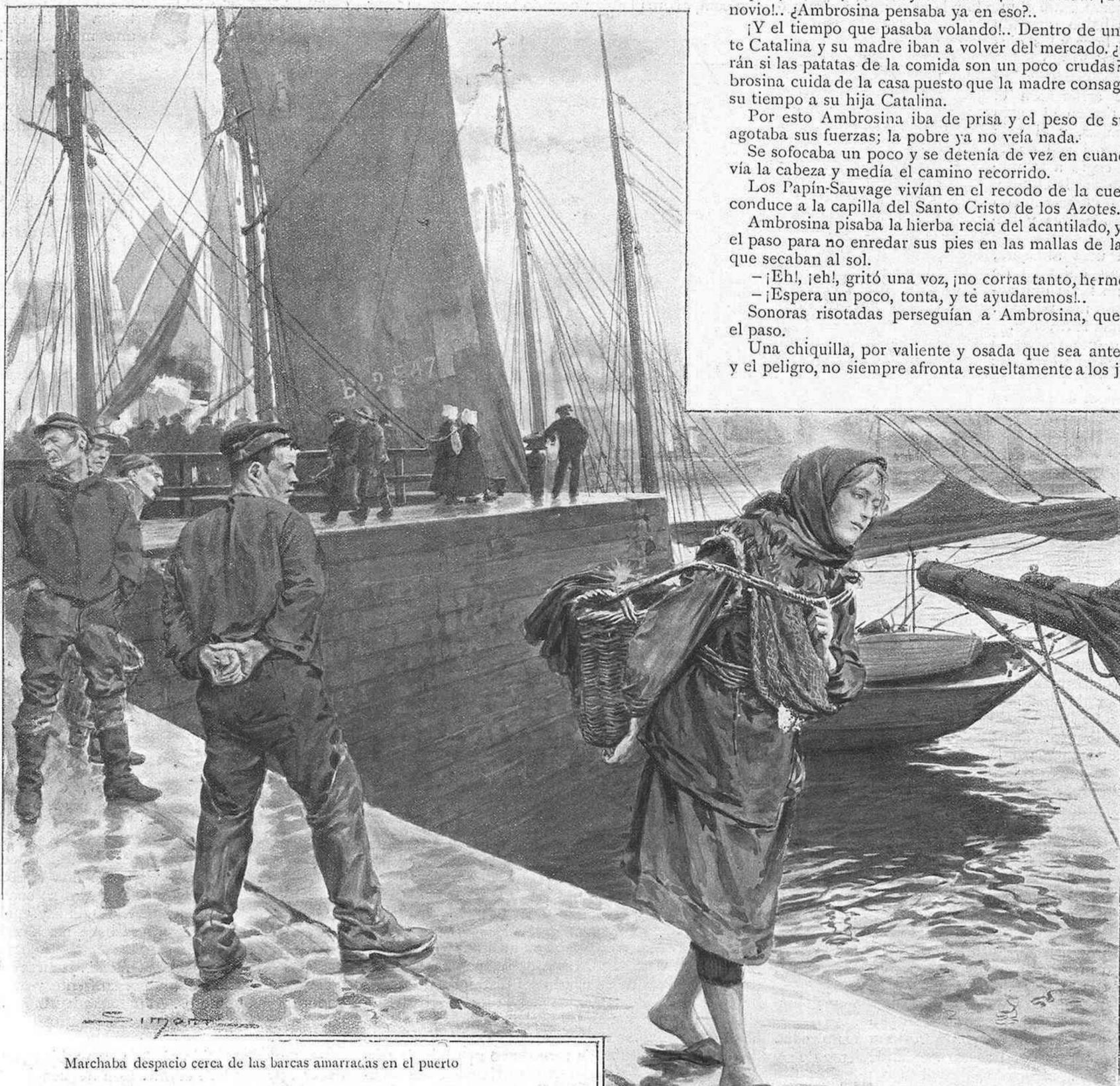
Ambrosina pisaba la hierba recia del acantilado, y acortó el paso para no enredar sus pies en las mallas de las redes que secaban al sol.

— ¡Eh!, ¡eh!, gritó una voz, ¡no corras tanto, hermosa!..

— ¡Espera un poco, tonta, y te ayudaremos!..

Sonoras risotadas perseguían a Ambrosina, que apretó el paso.

Una chiquilla, por valiente y osada que sea ante el mar y el peligro, no siempre afronta resueltamente a los jóvenes.



Marchaba despacio cerca de las barcas amarradas en el puerto

vienen ganas de besar el retrato que nos mira; temblar en la punta de una roca mientras la marea va subiendo y lo cubre todo; esperar después quizás durante horas, la muerte o la libertad; internarse en la niebla que inunda el camino y reserva la sorpresa de encontrarse a salvo después de haberse perdido...

Ambrosina conocía todos estos ricos placeres que las señoras bien aparejadas y hasta su hermana, la bella Catalina, ignorarían siempre.

— Es más Sauvage (salvaje) que Papín, decían los marineros; en las familias, sin duda hacen falta muchachas de varias especies; no se parece mucho a su hermana mayor; hay tanta diferencia de la una a la otra, como de una mala carpa a una bella merluza.

La muchachita, en aquel momento, miraba a los marineros jóvenes y viejos que embarcaban y desembarcaban. Suspiró. ¡Quién fuera un grumete de botas pesadas y cabeza ligera, de ese bordo de un gran barco, viajan hacia países remotos y casaca de nuevos!..

Detúvose cerca de los buques que se estacionaban delante de la Aduana. Vienen de Portugal cargados de sal.

¡Portugal!..

Ambrosina repetía esta palabra, que sonaba bien, y pensaba en el país que ella se imaginaba amarillo de sal, amarillo como una naranja.

Para distraer a la tripulación durante las largas travesías, unos pájaros verdes, encerrados de dos en dos en jaulas, cantaban, picoteaban su galleta, diseminaban el grano, se acariciaban mutuamente con el pico y volvían sus redondos ojos hacia el espacio.

¡Parecían felices, ellos!.. ¡Ojalá pudiera seguirlos! Su deseo acabó en risa,

En su prisa para huir, Ambrosina oblicuó a la izquierda.

— Eso es, marcha por ahí, que te seguiremos.

Los gritos y llamadas continuaron. Ella temblaba y se detuvo a fin de des-

embarazarse de su cesta y echar a correr. Pero era tarde; la banda de jóvenes ya la rodeaba. ¡Ah!, la pobre Ambrosina estuvo a punto de desmayar del susto.

— ¡Ah!, ¡Virgen Santísima, dame fuerzas!, murmuró la muchacha.

La cercaban cinco mozos de dieciocho a veintidós años, edad en que los jóvenes son más crueles e impertinentes que tiernos con las muchachas.

Eran guapos, joviales y bulliciosos.

Suspensa entre el miedo y la admiración, Ambrosina se había quedado con la boca y los ojos abiertos del todo.

Se precipitaron sobre ella, le arrancaron el cesto, tiraron al suelo las almejas, y el más grande y jovial de la banda cogió a la muchachita por la cintura, mirándola fijamente con sus ojos negros y brillantes.

Con una almejera, con una chiquilla de nada, no tenía que andarse con miramientos. La broma le divertía.

Juan, que reconoció a la muchacha, exclamó:

— Déjala, Pedro, es la hermana de Catalina Papín, de Bella Gracia.

En aquel momento, Pedro no oía ni comprendía ya nada. La única cosa del mundo que para él existía era aquella mozuca. ¡Ah!, aquel rostro de rebelde inclinado bajo el suyo. El óvalo puro le recordaba la faz de Nuestra Señora que bendice el mar en los días de gran procesión. Los cabellos, las cejas y la piel eran de un rubio monótono, del color de una miel pálida o de la perfumada flor de tilo. Tanta dulzura turbada por la cólera de ojos profundos y el ardor de dos labios rojos atraía a Pedro.

— ¡Eres guapilla y me vas a dar un beso!

— Déjala, déjala, te digo, suplicó Juan; su padre se va a poner furioso contra ti; es una chiquilla decente.

— ¡Esta mozuca!, gritó Pedro exasperado; y si lo es, tanto mejor. Razón de más para desear que me bese. Anda, un beso, pronto, gritó Pedro.

Este no admitía nunca la resistencia a su voluntad de mozo atrevido y de niño mimado.

Apretaba fuertemente a Ambrosina que no cedía.

Sin embargo, aquel rostro resplandeciente de salud y de vida, inclinado sobre el suyo, aquellos ojos relucientes y aquellos labios que parecían recoger su aliento, atraían poderosamente su mirada. No podía apartar sus ojos de ellos.

Sintióse tentada de contentar a Pedro. Pero... ¿besarle por fuerza? No, no; la creería cobarde, temerosa del dolor, obediente al mal.

Entonces, valientemente, Ambrosina mordió con fuerza la mejilla que se aplicaba contra su boca.

— ¡Mala pécora!, gritó el joven.

Levantó los puños, pero sus amigos lo apartaron. Pareció calmarse... No era día de enfadarse sino de divertirse.

Iban a comer juntos, en una alegre taberna, un buen guisado de conejo y torta a saciedad, rociados con cerveza y ginebra.

Ambrosina estaba sola, con el cesto vacío a su lado y las almejas polvorientas en el suelo.

Escuchaba los cantos y las risotadas que se alejaban. Luego no oyó más que el ruido monótono del mar.

Agobiada de tristeza, cerró los ojos. Por primera vez en su vida, el frío y la angustia de la soledad penetraron su cuerpo y su alma.

Estaba sola, sola en el mundo, sin más consuelo que la vergüenza de echar de menos la compañía de

un muchacho malo y brutal que la había lastimado. Su pena no tenía excusa.

Desalentada, vencida, Ambrosina se sentó, y, ocultando el rostro entre el delantal, prorrumpió en amargo llanto.

III

En una de las alegres tabernas que rodean la capilla del Santo Cristo de los Azotes, Pedro Malot y sus compañeros habían comido bien y bebido mejor



Apretaba fuertemente a Ambrosina que no cedía.

cerveza y vino. Para hacer bajar líquidos y vituallas habían tomado ginebra.

El único que conservaba su razón era Juan Saleta. Ante el vino, se abstenía de buena gana. Buscaba compañeros de su edad para distraerse de sí mismo, pero con frecuencia su alegría le causaba tristeza. Esta decepción se renovaba sin cesar, pues no cesaba de esperar aquella alegría de juventud que huía de él. Paseaba en torno suyo una mirada triste, indiferente. Su cuello se escurría entre sus hombros estrechos. Parecía un pájaro flaco que tiene frío, se encoge y busca las plumas de su vientre para calentarse la cabeza.

Hoy no era el único que tomaba actitudes de viejo entre los jóvenes. A pesar de la bebida y de las bromas con que se deleitaban los mozos reunidos, Pedro estaba pensativo, y no pensaba más que en la pícara que le había mordido. De minuto en minuto, de hora en hora, los dientecitos de Ambrosina se hundían más profundamente en su mejilla. Y por más que frotaba, la sensación se eternizaba, corría por su epidermis, le envolvía enteramente.

¡Ah!, ¡las muchachas!.. ¡Ralea del diablo!.. No, nunca había detestado tanto a una chica!

Hablador, bromista, Pedro no tenía igual para regocijar una reunión de amigos. Y ahora callaba, sin acordarse de farsas, ni de baladronadas, ni de aventuras de viaje.

Su espíritu, dominado por la rabia, no seguía más que una idea.

Sus mejillas encarnadas palidecían, su mirada vacilaba, huía. No oía ya el ruido de palabras que lo hubiera aturdido.

¡Pensaba!.. Y sus reflexiones no buscaban el provecho ni la tristeza.

¿Pensaba en mejorar de posición haciéndose piloto o patrón de barco? ¿Esperaba conquistar a la bellísima Catalina a fin de ser uno de esos grandes pescaderos que dictan la ley en el mercado?

No, no veía más que una cara rubia de ojos rebeldes.

Tener a la muchacha, cogerla, apretujarla, hacerle pedir merced, enseñarla a vivir; en fin, esto es lo que él quería.

¿Ambrosina una muchacha? No era más que una chiquilla rebelde, que merecía un buen vapuleo. Catalina Papín era todo

una muchacha, buena moza, muy guapa. Para ésta guardaría él los mejores cumplidos. Pero de la pequeña y de su negativa tomaría venganza.

De regreso a la ciudad, abandonó a sus compañeros en el camino.

Juan quiso retenerlo.

— ¿Adónde vas por ahí?, le preguntó.

— No se dirá que una chiquilla se burle de mí. Voy a desquitarme, declaró Pedro.

— Cuidado, aconsejó Juan; es una Papín; podrías arrepentirte. Además, si te retrasas, tu barco partirá sin ti, lo cual te costará, al menos, tres días de prisión.

Pedro se encogió de hombros, y miró a Juan con desdén...

— Oye tú, ¿me crees bastante cobarde para abandonar mi idea por miedo?.. Yo no soy el pollo frío abrigado por la Saleta. El primer deber de un mozo es no dejarse faltar por una chica.

Juan no quiso enfadarse por las palabras de un loco. Además, olía un peligro para sí, y a fin de defenderse mejor, deseaba obrar con prudencia y con calma.

¿Era natural que Pedro se obstinase en buscar a una Ambrosina? Si Pedro se enamorase

de la rapazuela, renunciaría a Catalina, y ¿qué excusa tendría él para apartar a la bella moza codiciada por María Saleta?

¡El!.. ¡casarse con Bella Gracia!.. Juan se estremeció; un sudor frío resbaló por su frente y su cuello, e inundó sus hombros. Al menos advertiría a Pedro, para que se guardase del gran peligro que le amenazaba.

— ¿Te ha mordido algún perro rabioso, esta mañana?.. ¡Cuidado, Pedro!.. Con frecuencia el amor se vale del desprecio para hacerle perder a uno la cabeza. ¡Cuidado, Pedro! Ese juego es peligroso. La chica es un diablillo.

— ¡Déjame en paz!, gritó el joven marinero furioso. ¡Imbécil! ¡Preferiría matarme y a ella conmigo antes que pensar en eso con semejante mocosa!

— Estás beodo, Pedro, insinuó Juan; vamos. Cogió a Pedro por el brazo, pero el marinero se desprendió bruscamente.

— Vete o te pego, gritó Pedro fuera de sí, amenazando a Juan que se alejó corriendo.

A fin de evitar una desgracia, decidió avisar a la Papín y enviarla en auxilio de su hija.

Pedro rondaba la casa de los Papín-Sauvage. Encaramóse sobre la pared de guijarros que rodeaba al huerto. No vio a nadie y volvió a bajar.

Acercóse al borde del acantilado y se acercó.

Varios desprendimientos de tierra habían arrasado grandes rocas. El acantilado formaba huecos y salientes de masa en masa hasta el surco blanquecino formado por las olas.

El mar subía y arrastraba tierra retirándose lentamente con el peso de su enemiga vencida.

Pedro crispaba los puños.

Más tarde tendría a la muchacha suspendida so-

bre el abismo. ¿No era el más fuerte y el amo?

La brisa, que venía del mar, refrescaba sus sienas; esta caricia le calmó un poco y pensó en huir.

Mas la obsesión era demasiado fuerte; ya no podía renunciar a su venganza; castigaría a la chicuela. Pedro subió a la colina.

A su izquierda estaba la ciudad con sus casas grises y la verde cintura de árboles de los pasasos de las murallas. Sobre el caserío descollaba la redonda cúpula de la catedral.

El mar se extendía al infinito, a la derecha de Pedro. Tenía el bello color verde de las tardes de cielo anaranjado; numerosas barcas corrían, con las velas desplegadas, hacia la pleamar, y los brazos de los tres espigones se extendían, tentadores, como para llamarlas y retenerlas. El viento sano de fuera, la calma después de la tempestad, la tempestad que sigue a la calma, toda la variedad de la profesión al dependo del capricho del mar, atrae y cautiva al marino.

¡Ay!, Pedro Malot no reconoció siquiera el balanceo ni el andar de su barca, el *Surcouf*, que navegaba ya hacia el Norte, pues, cargada con las almejas y el rodaballo del Sr. Augusto, el cocinero del marqués, Ambrosina salía de su casa.

Ambrosina reconoció a Pedro; se puso sucesivamente encarnada y pálida, y, en su emoción, había sin duda más temor que placer.

¿Qué venía a buscar, el mozo que tan rudamente abordaba a las muchachas? ¿Volvería a pedir otro beso? ¿Debía ella huir o salirle al encuentro? La sorpresa de una esperanza de dicha invadió el espíritu de Ambrosina...

Mas no, no era posible, Pedro no venía por ella. La única que tenía el don de encantar a más de un enamorado era Catalina. ¿Qué joven se ocuparía jamás de una chiquilla como Ambrosina?

La verdad es que ese joven existía y se llamaba Pedro Malot. Ambrosina ya no lo dudaba. Pedro iba hacia ella, y, valerosamente, Ambrosina le esperó.

**

Ambrosina dió un grito. El tiempo de huir había pasado. El joven la tenía. Este le arrancó la cesta; la correa apretó antes de romperse y la muchacha gimió. Aquella tira de cuero se le metía en las carnes y le partía hasta el corazón. Ambrosina contuvo las lágrimas próximas a saltar.

Dos robustos brazos la estrecharon y levantaron, y el aliento de Pedro cubrió su rostro. Aquella respiración tenía el olor cálido del vaho que se escapa por las noches de la puerta abierta de las tabernas del puerto.

Pedro había bebido y un muchacho ebrio no raciona mucho mejor que un loco.

— ¡Ah!, esta mañana me acariciaste la cara a tu manera; veremo ahora, gritó el diemente.

Pedro corrió con Ambrosina apretada en sus brazos, y, encaramado en la punta del acantilado, la suspendió sobre el mar gritando:

— ¡A la una, a las dos; yo columpio; a la una, a las dos..., los gatos caen siempre de pies!..

¡Cuántas veces había echado a la gata por las ventanas, una gata roja como Ambrosina.

— Bésame, o todo se acabó, gritó el joven...

La violencia de Pedro no sorprendió a la ruda chiquilla criada sin dulzura y ya acostumbrada a los bruscos movimientos del mar que sin embargo la quería y alimentaba. En el furor de Pedro, la pequeña Ambrosina adivinó lo que él todavía ignoraba.

De modo que ahora tendría que morir, cuando pronto se le ofrecería una existencia doble y más completa, la suya y la de Pedro que sería su novio. Su fe en la riqueza del mar y el dominio de Pedro sobre el Océano se confundían ya en ella y fortalecían su esperanza de existir el uno para el otro.

Sin embargo, resistió al deseo de someterse en seguida. La brutalidad del joven la sublevaba; ella no quería a un hombre que nunca se dirigiría más que a su debilidad de muchacha. La elección de Ambrosina estaba hecha. A un novio cruel, vengativo y malo, prefería la muerte; pero Ambrosina cerró los ojos para no ver aquella horrible muerte.

Pronto, un *Ave-Maria* y ¡adiós! El mar esperaba.

Sin embargo, antes del goce del Paraíso y el concierto de los santos, Ambrosina quiso aún mirar al alguien de este mundo, alguien bien vivo, y levantó los párpados.

Sobre el lejano fondo del cielo azul, el ancho cuello y la morena cabeza de Pedro se destacaban claramente. Entonces, aquello fué como una visión atroz que aterró a Ambrosina.

Una vez muerta, buscarían al asesino y Pedro re-

cibiría el castigo de su crimen. Vendría el verdugo, y en presencia de toda la población reunida, le cortaría la cabeza al joven. Ambrosina exhaló un grande y doloroso grito de piedad, sus brazos se extendieron y enlazaron sólidamente el cuello que quería proteger.

Las ideas se embrollaban cada vez más en el cerebro de Pedro. El calor del cuerpo de la pequeña Ambrosina le abrasaba el pecho. Aquello era insopórtable; el joven quiso desembarazarse de su pesada carga.

— ¡A la una!, ¡a las dos!.. ¡Anda, gata roja!..

Sin embargo, para arrojarla más pronto y mejor, Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Aquella chiquilla representaba en la tierra al diablo y a la Virgen Santísima. Solamente el diablo podía inspirarle, por medio de ella, el mal deseo de matar a la Virgen... Y la verdad es que las facciones de la muchacha le recordaban exactamente las de Nuestra Señora que bendice el mar.

Aunque apenas fuera creyente, Pedro se turbó. A falta de piedad, a menudo la fe de la infancia deja dulces recuerdos en el alma de los jóvenes.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.

Pedro bajó los ojos y se detuvo temblando ante el rostro que le miraba.



— ¡A la una, a las dos; yo columpio!..

la bella Catalina. Cuando se trata de defender dinero, la pescadera es valiente como una leona. Por otra parte, Rosa estaba muy resentida de las Papín.

— Si que me lo pagaréis, replicó Catalina.

— ¿Y a mi hijo, que está en la cárcel por culpa de la pécora de tu hermana, me lo pagarás, desvergonzada?

— ¡Pécora y malvado!, gritó Catalina; ¿vuestro hijo y Ambrosina no son quizás tal para cuál?

— Repítelo, a ver.

Rosa, con la mano levantada avanzó hacia Catalina. Las dos mujeres se miraron de hito en hito.

La Papín quiso imponer y proteger a su hija; Catalina la apartó con un gesto brusco.

Todas las plaseras acudieron para asistir a la batalla que se anunciaba...

— Esas Papín son unas indecentes, gritó una amiga de Rosa.

— ¡Bien dicho!, aprobó Rosa furibunda.

— Vuestro hijo, ¿queréis que os lo diga?, ¡es ralea de asesino!..

— Ralea de asesino. ¡Toma!

Un par de lenguados arrojados por Rosa abofetearon a Catalina.

Catalina cogió a Rosa por el moño, y la papalina de la pescadera voló por los aires.

— ¡Jesús!, ¡que se estropean! ¡Separadlas!, suplicaba la vieja Papín juntando las manos.

La riña de aquellas dos orgullosas de los principales de la pescadera, vengaba de sus desdenes a las vendedoras de morralla. Se divertían demasiado para separarlas.

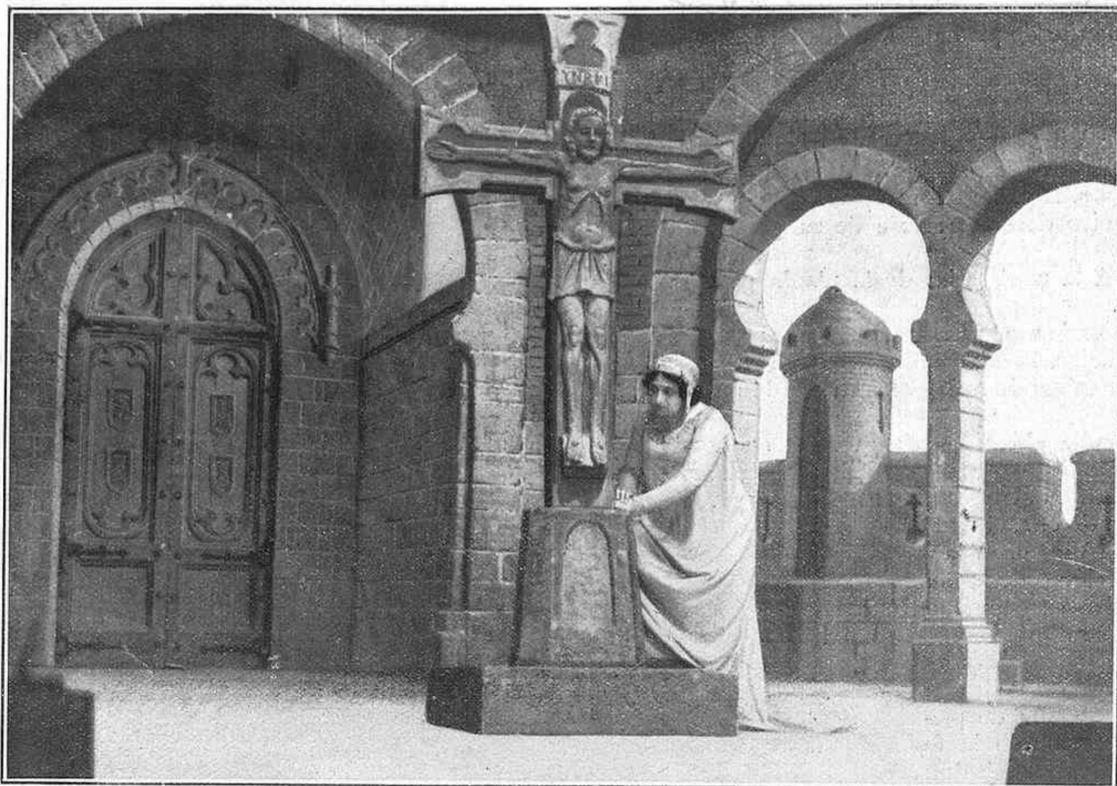
— Déjala, suplicó la vieja Papín. Catalina empujó a su madre.

(Se continuará.)

IV

— ¿Que si te pagaré el rodaballo?.. ¡Cualquier día!.. ¡Ya se te dará rodaballo!.. Rosa Malot, puesta en jarras, miraba de frente a

MADRID. - NOVEDADES TEATRALES. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



María Guerrero en una escena de «Doña María de Padilla», drama en tres actos y en verso original de Francisco Villalpando estrenado con gran éxito en el Teatro de la Princesa

Doña María de Padilla. - El inspirado poeta Sr. Villalpando, que hace dos años alcanzó un éxito grandioso con *El Alcázar de las perlas*, acaba de lograr un nuevo y no menos ruidoso triunfo con *Doña María de Padilla*, drama en tres actos y en verso que recientemente se ha estrenado en el teatro de la Princesa. Esta obra es una glosa del romántico episodio de los amores de Doña María de Padilla y de D. Pedro el Cruel, una exaltación del sentimiento que inflamó a la amante primero y esposa después del rey de Castilla, desde que fué presentada a éste en el Alcázar de Sevilla por Juan Alfonso de Albuquerque hasta que entró en el convento de Santa Clara y aun más tarde, al volver al mundo requerida por los amores del rey.

La figura de aquella dama ha sido evocada por Villalpando en toda la nobleza y galanura de su alma y en forma exuberante de armonía, constituyendo un personaje que absorbe casi por completo el interés del drama.

rrero contribuyeron a dar a la obra un excelente conjunto.

La *mise en scene*, ha sido un modelo de propiedad y riqueza, según es ya tradicional en todas las obras representadas por la compañía Guerrero-Mendoza.

Las golondrinas. - «El éxito delirante, frenético, brutal con que anoche fué consagrado en Madrid el joven compositor, Usandizaga, que en los comienzos de su carrera se coloca tan brillantemente en la primera línea de nuestros compositores aportando a la escena lírica española una obra maestra, aparte del triunfo personal conquistado y de lo que significa el descubrimiento de un compositor de su asombrosa modalidad, supone para la definitiva implantación de la ópera española más que cuanto teorizáramos sobre ella.» Así se expresa uno de los más distinguidos críticos de la corte al ocuparse del estreno de *Las Golondrinas*, drama musical en tres actos, letra de Martínez Sierra y música del maestro Usandizaga.

En términos análogos escriben con rara unanimidad los demás críticos, diciendo uno de ellos a propósito del autor de la música: «Tiene éste una personalidad propia, española, de gran mérito, que se revela en la técnica musical de *Las golondrinas* y que le hace superior a todos los compositores de nuestra época (en mi sentir, incluso Vives), por la riqueza de ideas que le permite reunir en estrecho consorcio el sonido con la expresión de los sentimientos por medio de la palabra. Sin afectaciones ni ridículos rebuscamientos, pasa el maestro de las situaciones cómicas a las de mayor intensidad dramática y en todo momento la música, sin efectismos, con valor real, responde a la situación de las personas que están encargadas de interpretar esta página musical que constituye el triunfo más unánime y más brillante que hemos presenciado desde hace muchos años.»

El maestro Usandizaga cuenta veinticuatro años y lleva escritas numerosas obras, entre ellas una ópera, *Mendi-Mendi*.



El maestro José M.^a Usandizaga, autor de la música del precioso drama musical *Las golondrinas*

En cuanto a la figura de Don Pedro, el autor nos la presenta bajo un aspecto nuevo que otros dramaturgos habían desafiado, el de su juventud, haciendo resaltar toda su bondad y sus sentimientos amorosos.

Doña María de Padilla significa un progreso en la habilidad técnica de su autor, porque no es únicamente un conjunto de bellas composiciones líricas sino un drama histórico con acción viva e interesante y con brío pasional.

Preciso es confesar, sin embargo, que el triunfo de Villalpando se ha debido principalmente a la versificación de serena transparencia, de sabor popular y español, de emoción ingenua y comunicativa, clara en las ideas y avalorada con brillantes imágenes.

María Guerrero ha hecho una verdadera creación del papel de protagonista; su voz, sus gestos, sus actitudes, todo corresponde a la grandiosidad del personaje interpretado. Fernando Díaz de Mendoza ha estado admirable en su papel de rey Don Pedro; las señoritas Ladrón de Guevara y Jiménez y los señores Díaz de Mendoza (Mariano), Cojina, Cirera, Juste y Gue-

rán, que hace tres años se estrenó en San Sebastián con extraordinario éxito; tiene un temperamento intensamente dramático, domina la armonía y el contrapunto y conoce a fondo los más avanzados procedimientos de la técnica orquestal. Su arte es varonil, severo, clásico y matizado con destellos de pasión infinita.

Todos los números de su última producción son de una belleza imponderable; sobresalen, sin embargo, un coro y una romanza del primer acto; una romanza de tiple y un cuadro pantomímico del segundo; y una romanza de barítono y un dúo de barítono y tiple del acto tercero.



La Srta. Rodríguez y el Sr. Díaz en una escena de «Galope de amor», opereta en un acto, letra del Sr. Ferraz Revenga y música del maestro Penella, estrenada con buen éxito en el Gran Teatro.

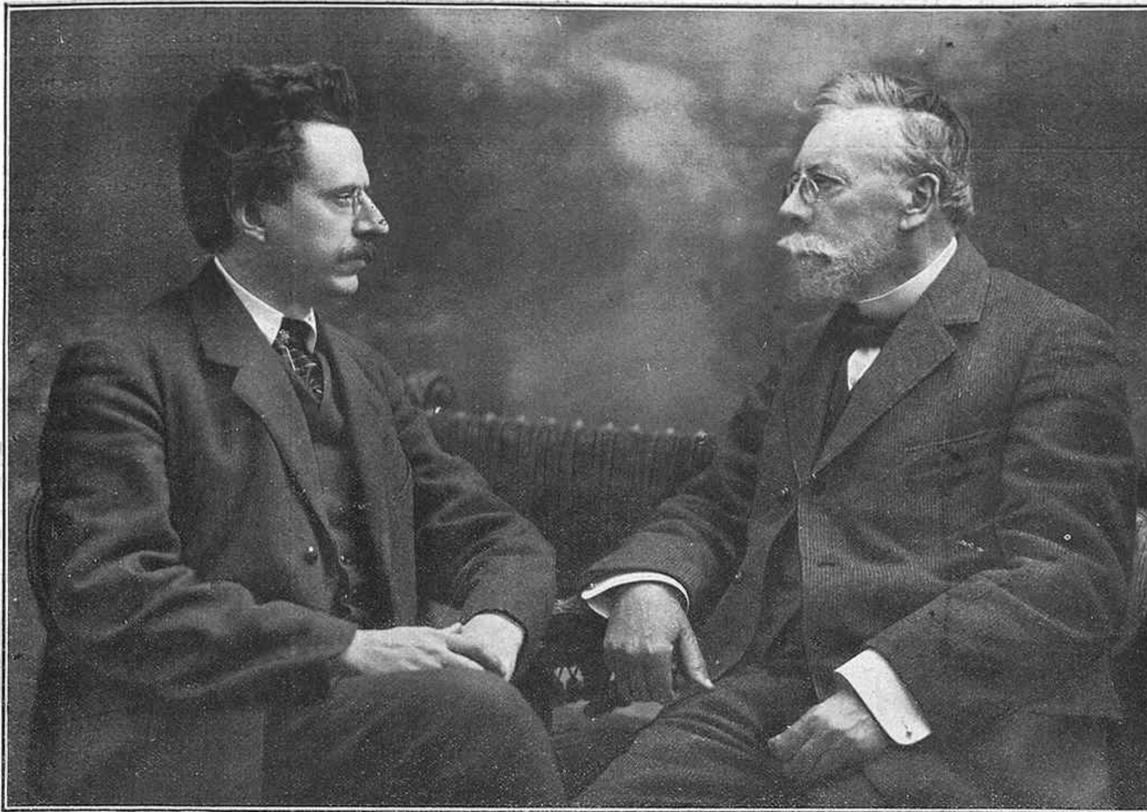
El libro de Martínez Sierra es un interesante cuento de ensueño, impregnado de color, de carácter y de poesía; una tragicomedia de dos almas hondamente sentida y llena de ternura entrañable, en el que el autor ha dado novedad a un asunto muy conocido y ha sabido encontrar numerosas situaciones para que en ellas pudiera lucirse el compositor.

En la ejecución se distinguieron la tiple Luisa Vela y el barítono Sagi Barba, que rayaron a gran altura, cosechando grandes ovaciones; secundáronlos perfectamente las señoritas López y Blanc y los Sres. Meana, Llana y Asensio.

Galope de amor. - Es una obra ingeniosa que entretiene agradablemente con sus situaciones cómicas y sus chistes y a la que ha puesto una música ligera y graciosa el maestro Penella. Fueron muy aplaudidas las señoritas Rodríguez, Pozas y Campos y los señores Díaz, Marín y Soler.



Una escena de «Las Golondrinas», drama musical en tres actos, letra de Martínez Sierra y música del maestro Usandizaga, estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Price



El poeta Angel Guimerá y el maestro Enrique Morera, autores de la letra y de la música respectivamente de la zarzuela en un acto «La Baldirona», estrenada recientemente con gran éxito en el Teatro Nuevo, de Barcelona.

BARCELONA. TEATRO NUEVO

ESTRENO «DE LA BALDIRONA»

Con un éxito franco, grandioso, se ha estrenado en el Teatro Nuevo la zarzuela en un acto *La Baldirona*, letra de Angel Guimerá y música del maestro Morera; no otra cosa podía esperarse de la conjunción de dos nombres tan populares como el del ilustre dramaturgo y el del inspirado compositor, verdaderas glorias de la literatura y del arte lírico catalanes.

La Baldirona fué estrenada hace algunos años en esta ciudad como sainete y al ser convertida ahora en zarzuela nada ha perdido de su carácter ni de su gracia, antes bien ha ganado con los números musi-

cales que en ella ha puesto el compositor. Es una obra de pura cepa catalana, de situaciones altamente cómicas, de tipos admirablemente observados y trasladados con todo el encanto de su naturalidad a las tablas, y abundante en chistes de la mejor ley y del mejor gusto en los que el autor, para mover a risa al público, no desciende nunca a la chabacanería ni recurre a esos procedimientos forzados que con tan lamentable frecuencia vemos empleados en las producciones del llamado género chico. Es una comedia entretenida, pintoresca, en la que aparece diseñada con el mayor acierto el alma popular y en la que los personajes se mueven, hablan y obran como podrían hacerlo en la vida corriente y real, resultando de

todo ello un conjunto que deleita y aun en ocasiones interesa vivamente al espectador.

La música del maestro Morera se adapta perfectamente al libro de Guimerá; tiene un sabor eminentemente catalán, es espontánea, alegre, popular y en sus sonoridades y melodías, tratadas con todo el talento del compositor ilustre, hay frescura y hay toda la vida y todo el movimiento que la acción requiere.

La compañía del Teatro Nuevo interpretó con gran acierto la obra, distinguiéndose en la ejecución



Una escena de la zarzuela «La Baldirona»

(De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

de una manera especial las señoras Xatart y Rodríguez, y los señores Montero y Pedrola. Para todos, autores y actores, ha tenido el público grandes y merecidos aplausos.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORREGO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA



Parque canino de Eisenberg para la cría y el comercio de PERROS DE RAZA

RICHTER Y C.^a, EISENBERG S.-A.
142 Alemania

PROVEEDORES DE PERSONAS DE SUMA DISTINCIÓN, DE OFICIALES, DE ECLESIÁSTICOS, ETC.

Proporcionan TODA CLASE DE PERROS DE RAZA desde los MÁS GRANDES LADRADORES, de GUÍA y de VIGILANCIA hasta los MÁS PEQUEÑOS FALDEROS, PERROS DE GAZA y de POLICIA. Envío a TODOS LOS PAÍSES y en TODAS LAS ESTACIONES DEL AÑO. Garantía de procedencia sana. SERVICIO REAL, HONRADO Y FÁCIL. MAGNÍFICO ALBUM con ilustraciones y descripción de las razas con lista de precios. Pesetas 2,15 con abono en la compra. Lista de precios gratis y franco. NUMEROSAS CARTAS DE GRATITUD escritas ESPONTÁNEAMENTE son la mejor prueba de la EXCELENCIA DE NUESTRAS ENTREGAS.

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

— Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

Jabón líquido **PRINCESA**

Es el más suave y el único que debe usarse para la cara y el cabello. Es el mejor preservativo de las enfermedades de la piel. Insustituible para la toilette de las personas de cutis delicado, especialmente las criaturitas recién nacidas. Nunca irrita. Preciso en todo lavabó.

MEDALLA DE ORO

DE VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS IMPORTANTES. DOS PESETAS FRASCO
VENTA AL MAYOR: J. VIÑAS CAMPAÑA, ARAGÓN, 166. — BARCELONA

MADRID

BANQUETE LITERARIO EN LA LEGACIÓN DE CUBA

En honor del distinguido diplomático y notable poeta don Manuel S. Pichardo, se celebró el día 4 de este mes en la legación de Cuba el banquete con que quiso obsequiar a aquél el ministro señor García Kohly, con motivo de haber sido nombrado correspondiente de la Real Academia Española.

Al mismo tiempo quiso celebrar con esta fiesta el representante de la República de Cuba el triunfo alcanzado en la escena del teatro Lara, con la comedia *En familia*, por dos brillantes escritores cubanos: D. Alfonso Hernández Catá y Don Alberto Insúa.

Con el Sr. García Kohly y los festejados se sentaron a la mesa el presidente del Ateneo, D. Rafael María de Labra, el de la Sociedad de Escritores y Artistas, exministro Sr. López Muñoz, el exministro señor Suárez Inclán, el ministro de México, Sr. Icaza, presidente de la sección de literatura del Ateneo de Madrid, los ministros de Chile y del Perú, los académicos de la Española, marqués de Gerona, D. Jacinto Benavente y Sr. Cotarelo, los literatos Álvarez Quintero (D. Joaquín), Linares Rivas, Gómez de Baquero y Manuel Bueno, el senador Sr. Palomo, el director de *El Liberal*, Sr. Vicenti, y los señores Sterling, Pasalodos, Martí, González-Bernard, Álvarez-Insúa (D. Waldo), Casal, y el secretario de la legación, Sr. Díaz de Tuesta.

La mesa estaba artísticamente adornada con flores, y la comida fué servida con esplendor. Durante ella, una notable orquesta dió un concierto.

El Sr. Pichardo recibió muchas felicitaciones por la justa distinción que le había sido otorgada, y los señores Insúa y Hernández Catá por el éxito de su preciosa comedia. Dichos señores tienen presentada una nueva obra, en tres actos, en el teatro Español.

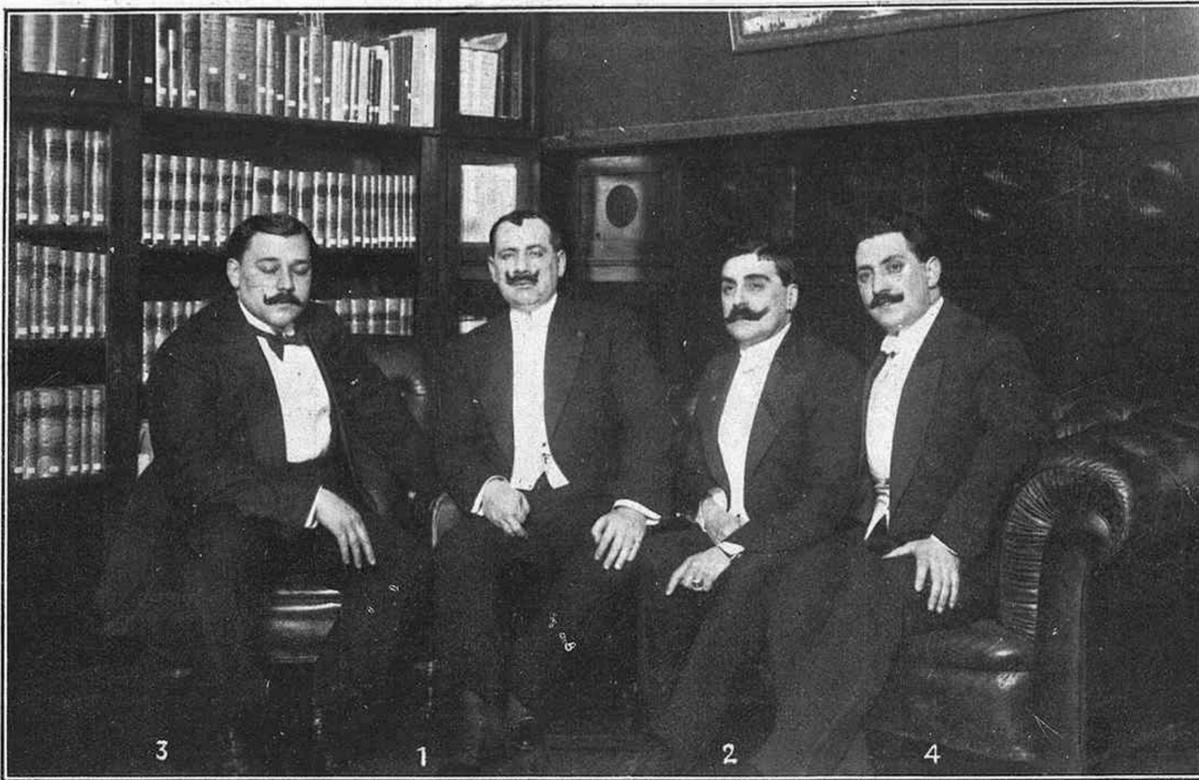
Linares Rivas anunciaba el pronto estreno de una nueva comedia en la Princesa, que seguirá probablemente a *Doña Ana*.

ría de Patilla, del poeta Villaspesa; y Benavente, no extinguidos aún los aplausos tributados a *La malquerida*, prepara su discurso de entrada en la Real Academia Española, que versará sobre «El Teatro», y al que ha de contestar otro insigne dramaturgo: D. José Echegaray.

Ateneo realizada, y al trazar el plan de la próxima campaña académica recomienda especialmente el desarrollo de las conferencias pedagógicas que se iniciaron el año pasado, así como una serie de conferencias sobre los hombres, las cosas y las instituciones de los pueblos que mayor relación tienen con la vida actual española, singularmente las repúblicas latino-americanas y portuguesas. A continuación del discurso y como apéndice insértese el acta de la sesión inaugural que se celebró el día 11 de noviembre de 1913 y el discurso pronunciado por el Sr. Labra al tomar posesión de la presidencia en 10 de marzo de 1913. Un folleto de 80 páginas impreso en Madrid en el establecimiento tipográfico de Fortanet.

EL REGADÍO DE CATALUÑA, por Juan Savá. — Interesante trabajo en el que, después de demostrarse la importancia que para la agricultura tiene el riego artificial, se estudian el Canal de Urgel, los riegos del Llobregat, los canales del Ebro, los riegos de Lérida y el Canal de Aragón y Cataluña, poniéndose de manifiesto, con profusión de datos, los inmensos beneficios que estas obras han proporcionado a las comarcas en donde se han construído. Un folleto de 32 páginas impreso en Barcelona en la tipografía El Anuario.

CARNE DE MUJER, por Amichatis. — Este libro más que obra de imaginación es indudablemente una narración de hechos vividos por el autor. Trátase de una novela de costumbres barcelonesas y en ella el distinguido periodista que firma con el seudónimo de Amichatis y que figura entre los colaboradores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, fustiga sin compasión vicios, corrupciones, abusos de que son víctimas muchas jóvenes obreras y señala con crudo realismo los peligros a que éstas se hallan expuestas y a los que no pocas sucumben y señala como incidentalmente los manejos innobles de los vividores políticos. El estilo es enérgico, vibrante, en armonía con la índole del asunto. Un tomo de 312 páginas con ilustraciones de *Apa* que forma parte de la Biblioteca Excelsior que publica en Barcelona la Unión Editorial Hispano-Americana.



Madrid. — El Sr. García Kohly, ministro de Cuba en España (1), en su despacho con los señores Pichardo (2), Insúa (3) y Hernández Catá (4), en honor de los cuales ha dado recientemente un banquete en su residencia en la Corte. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

ATENEOS CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID. INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE 1913-1914. DISCURSO INAUGURAL DEL PRESIDENTE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA. — El ilustre estadista que en el presente año preside el Ateneo de Madrid señala en este discurso la importancia de aquella corporación como centro de trato social educativo, como instituto docente; recuerda los períodos más culminantes de su historia; explica en síntesis la labor por el

autor. Trátase de una novela de costumbres barcelonesas y en ella el distinguido periodista que firma con el seudónimo de Amichatis y que figura entre los colaboradores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, fustiga sin compasión vicios, corrupciones, abusos de que son víctimas muchas jóvenes obreras y señala con crudo realismo los peligros a que éstas se hallan expuestas y a los que no pocas sucumben y señala como incidentalmente los manejos innobles de los vividores políticos. El estilo es enérgico, vibrante, en armonía con la índole del asunto. Un tomo de 312 páginas con ilustraciones de *Apa* que forma parte de la Biblioteca Excelsior que publica en Barcelona la Unión Editorial Hispano-Americana.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Cura rápida y económica, el único inalterable. — Exigir el Verazuelo, 14, R. Beaux-Arts, París.

FUMISTERIA CAÑAMERAS
Fundada en 1850

COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143
Teléfono 1941
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120
BARCELONA
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID
Teléfono, 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

ECOS DE LAS MONTAÑAS

por D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
105, Rue St-Honoré, 105
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INNSBRUCK, TIROL
ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEER

DATA DE 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Fóme y conserva el outis limpio y terso
Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 16 Paris

HIPOFOSFITOS SALUD
COMBATE ANEMIA ESCROFULISMO NEURASTENIA INAPETENCIA

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN